

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
DEPARTAMENTO DE DRAMA

DIALOGOS DE CARMELITAS

de

José María Peman

CUADRO I

Salón en la casa de los señores de la Force. Es abril de 1784. EL MARQUES DE LA FORCE dormita en un sillón. Es sorprendido por la llegada de EL CABALLERO, su hijo, que no puede retener la pregunta que le quema los labios.

CABALLERO... ¿Dónde está Blanca?

MARQUES.... No lo sé!... ¿Por qué diablos no le preguntas a las criadas, en vez de entrar así... y despertarme?

CABALLERO... Os pido mil perdones.

MARQUES.... ¿Qué... quietes con Blanca?

CABALLERO.. Roger de Damás ha tenido que andar dos veces su camino para venir aquí. Un gran gentío encrespado le cerraba el paso.... Dicen que van a quemar la efigie de Reveillon, en la Plaza.

MARQUES... Que la quemen!... El vino barato y la primavera que apunta, calientan las cabezas, un poco... En fin, todo pasará!

CABALLERO.. Temo que seáis mal profeta en lo que se refiere a la carroza de Blanca. Esa... no sé si habrá pasado. Damás la ha visto, en la revuelta de Bucy, detenida por populacho.

(EL MARQUES CIERRA BRUSCAMENTE LA TABAQUERA QUE TENIA ABIERTA. SE ACERCA A EL, INTERROGANTE, EL CABALLERO. EL MARQUES LO DETIENE)

MARQUES.... No.. calla... La carroza... la turb... los sombreros y los bastones lanzados a una altura increíble, como por una explosión.. que tenía el sonido de un grito inmenso... Todo eso me ha desvelado, con horror, muchas noches... Fué en la Plaza de Luis V... Se festejaba la boda del Delfín... Yo acababa de bajar con tu madre de la carroza.... Se incendió una caja de cohetes... Nada! Unas detonaciones. Pero el gentío se enloqueció de pánico... Hoy se habla mucho de la cólera del populacho... Es peor el miedo. Es peor el miedo... Recuerdo la palidez de tu madre... buscándome, llamándome a voces, arrastrada por el torbellino... Horas después - ya lo sabes - en aquella misma puerta me daban dos noticias... Blanca acababa de nacer... (PAUSA BREVE) Tu madre había muerto.

CABALLERO.. Perdón por haber removido ese recuerdo... He hablado como un aturdido.

MARQUES... Bah! Bah'.... Soy yo el queme dejo aturdir fácilmente. Los años!.. No hay nada común entre aquella locura de aquel día, y estas revueltas de borrachos. Mi carroza es sólida... Y también tiene sus ventajas que estos motines callejeros se repitan tan a menudo... Ya mis caballos no se espantan. Además Antonio lleva veinte años a mi servicio. Los dos lacayos son viejos soldados del regimiento de Navarra. No puede ocurrirle nada a tu hermana!

CABALLERO.. Temo por su imaginación. Está enferma

MARQUES... Es impresionable... Eso es una gracia más en una muchacha de su edad. Por ahí mismo empezará el remedio... Te dará muchos sobrinos, fuertes y robustos.

CABALLERO... Temo que el peligro está para Blanca más escondido, más en lo profundo de su alma... Nació del miedo, padre. Esa escena que os ha desvelado muchas veces, acaso la lleva Blanca oculta dentro de sí... Royéndola, como el gusano de la fruta... Hay cosas que los labios callan... y se traicionan en los ojos...

18-abril-86  
11/17/08  
188015  
c.1  
JLB  
Umk  
mbrs

MARQUES... Si... Si... conozco esas experiencias. Pero me suenan a novedad en tu boca.... Porque nosotros no razonábamos sobre ellas. Ahora to todo lo razonáis... Sois la generación que todo lo quiere comprender... Al diablo si nunca se me hubiera ocurrido entender a Blanca, acordándome de los cabos y los sargentos de mis tropas!

CABALLERO.. De todos modos... ¿por qué no hacéis que Blanca vaya una larga temporada al campo... a Miroamil... por ejemplo? Le hará bien el aire del primavera... la leche de nuestras vacas...

MARQUES... Muy de estos tiempos también este de jugar a la campesina... Pero no es el campo el sitio... para que encuentre su remedio... (CON INTENCION) ¿Me dijiste que fué Roger de Damás.. el que te trajo la noticia de lo que le ha ocurrido a tu hermana?

CABALLERO.. Si, padre... Damás que tiene fama de ser más valiente que nadie. Blanca no se casará nunca con un hombre... ante el que tema avergonzarse cada día...

MARQUES... Niñerías, hijo...

CABALLERO.. (RECONCENTRADO, SEGURO DE SI) No sé, padre, si el miedo enfermizo arrasará alguna vez a Blanca... a algo que ella considere censurable en las personas de su calidad... Sé que le costaría la vida.

(ENTRA SUBITAMENTE BLANCA. ACASO PUDO OIR LAS ULTIMAS PALABRAS. EL CABALLERO NO PUEDE CONTENER UN GESTO. EL MARQUES DOMINA MEJOR SUS NERVIOS NATURAL)

MARQUES... Tu hermano estaba inquieto porque llegaras, Blanca. (BLANCA ES JOVEN, BELLA, SUS FACCIONES ESTAN PROFUNDAMENTE ALTERADAS. PERO HA TENIDO TIEMPO PARA DOMINARSE)

BLANCA... Mi hermano es demasiado bueno con su liebre.

CABALLERO.. Deja, deja... esa broma sólo tiene sentido entre nosotros.

BLANCA... En fin, las liebres, por lo menos tienen la disculpa de que van sin defensa por los campos... Yo iba en mi carroza... Pero os aseguro que un simple cristal entre aquel gentío y yo, me pareció una muralla un poco de risa... Qué aspecto más lamentable debía de tener!

CABALLERO.. Damás que os vió desde lejos... acaba de decirme que tenía un gran aire de entereza, de dominio...

BLANCA... (SE ANIMA. HABLA ATROPELLADAMENTE, PARA DISIMULAR SU TURBACION. ACABA CREANDO UN AMBIENTE DE MALESTAR EN EL QUE EL MARQUES Y EL CABALLERO CRUZAN MIRADAS INQUIETAS) Damás ha querido requebrarme sin duda... Ha visto lo que ha querido ver. ¿Qué aire podía yo tener, Dios mio, si al bajar de la carroza no sentía mis pies sobre el suelo?... Creo que pasa con el peligro como con el agua muy fría. Nos corta en el primer momento la respiración. Luego, cuando nos llega al cuello, ya no lo sentimos... Pero a nosotras, las mujeres, no nos dan ocasión para llevar hasta el final... la prueba... y saber lo que puede dar de sí nuestro valor... (SE TOCA EL CUELLO. SE ESTREMECE. MIRA A SU ALREDEDOR) ¿Qué estoy diciendo?... Perdón. Soy una tonta.. (VOLUBLE. CON UNA ALEGRIA QUE ES PURA FICCION) La ceremonia de las Damas de la Visitación ha sido muy larga... y me ha cansado mucho. Creo que estoy diciendo desatinos. Tengo que descansar un poco antes de la cena... PAUSA. ADVIERTE QUE EL SALON ESTA LLENANDOSE DE OSCURIDAD) Qué pronto oscurece hoy!...

MARQUES... La primavera tiene estas cosas... Se ha puesto el cielo tormentoso.

BLANCA... APOYADA EN EL QUICIO DE LA PUERTA, SIN PODERSE YA CONTENER) Oh!... Basta..... basta de este juego!... Muy lejos debía de estar el señor de Damás si me vió así: entera, digna... No! Estaba helada hasta la raíz del corazón! ... Si yo no creyera que el cielo tiene todavía algún designio sobre mí, aquí mismo, a vuestros pies, me moriría de vergüenza... Pero todavía no ha sido llevada la prueba final... Ahora la cobarde, va a tener valor para decirnos algo... que nunca se atrevió a decir... Voy a necesitar vuestro permiso, padre... Estoy decidida a entrar en el Carmelo....

- MARQUES... En el Carmelo! (DOMINANDOSE) Hablaremos de éste más despacio.. La misma pena que rodeó tu nacimiento, me ha hecho quererte con mayor ternura... Temo que te engañas sobre tu salud y tus fuerzas... sobre tu valor...
- BLANCA... Mi valor!... (SE DECIDE BRUSCAMENTE. COMO SI, TANTO COMO A SU PADRE, TRATARA DE CONVENCERSE ELLA MISMA) Dios mío... algo tiene que haber en mí de lo que no tendréis que avergonzaros!... Dios me ha hecho así... para algo más que para humillarme... para llamarme a El. Para que sea digna de mi nombre de otro modo.. No con el valor que desafía los gritos o las balas... Con ese otro valor que se niega a sí misma, que renuncia... Que se olvida de su sangre... en una casa de pobreza!
- MARQUES.. ¿No hay más orgullo que humildad en ese... Blanca? No hay que hacer como el oficialillo joven que se deja matar en el primer combate por no parecer cobarde... Honor... honor... también con Dios hay que proceder honradamente! .... Por hacerse el valiente no hay que tirarle el mundo a los pies. Eso es despecho.
- BLANCA... No es despecho.... Es que físicamente no lo resisto; la agitación de la ciudad... Me despierto en la noche y espío, entre las cortinas de mi ventana, el rumor de esas calles... que sólo se adormecen con el amanecer... Que me eviten esa prueba... y aún seré capaz de vivir otra vida.... con dignidad... No debe servir en los barcos del Rey el oficial que se mareo con las olas....
- MARQUES... Ni debe nadie decidir si se mareo o no, al cruzar el primer arroyo.. Piénsalo todavía. (
- CABALLERO... (AL VER QUE BLANCA VA A ENTRAR. ACERCANDOSE A ELLA CON TERNURA) Y por lo mismo que has dicho... no te quedes sola. Píde candelabros. Siempre te produjo el crepúsculo una gran melancolía... Me decías deniña: "Muerdo cada noche... para resucitar cada mañana"....
- BLANCA... (MISTERIOSA, ENSIMISMADA) No ha habido nunca más que una sola mañana, hermano. La de la Pascua de Resurrección... Cada noche en que se entra es la de la Santa Agonía... (SALE)
- MARQUES.. Su imaginación va siempre de un lado para otro... ¿Qué diablos quiso decir ahora?
- CABALLERO.. No sé!... Es su mirada, es su mirada la que me parte el alma... Voy a buscar a Anthonio. Me explicará mejor lo que ha ocurrido... (EN EL MOMENTO EN QUE EL CABALLERO VA A SALIR SE OYE UN GRITO DESGARRADOR DE BLANCA HACIA LA PUERTA DONDE SALIO. ENTRA DESPAVORIDA UNA DONCELLA)
- MARQUES... ¿Qué ha pasado?...
- DONCELLA.. Estaba encendiendo los candelabros... La señorita Blanca atravesaba el vestíbulo... Debió ver su misma sombra en la pared....
- CABALLERO.. Ven! (SALE CON LA DONCELLA POR LA MISMA PUERTA POR DONDE BLANCA SALIO. VUELVE A ENGRAR EN SEGUIDA SOSTENIENDO A ESTA, CASI DESMAYADA, LA COLOCA EN UNA SILLA)
- MARQUES... Hija... tranquilízate... No es nada!
- CABALLERO.. Blanca... Blanca...
- BLANCA,.... (ABRIENDO LOS OJOS CON ESPANTO) ¿Lo ves... padre? El Carmelo!... El Carmelo!... Cuánto antes!... No me cierres.... el único camino donde aún puedo ser valiente... donde puedo ser digna de ti... padre. Dios me devolverá allí el honor!

CUADRO II

Algunas semanas después. Locutorio del "Carmelo" de Compiègne, sobriamente expresado por una reja, en la que debe concentrarse todo el interés de la iluminación. A un lado y otro de la reja, dialogan BLANCA (por fuera, del lado del escenario) y la PRIORA (por dentro) que es la señora de Croisay, vieja y enferma. En el momento de alzarse el telón acaba de acercarse a la reja, con dificultad un importante sillón.

- PRIORA... No es cuestión de honor, hija, esto del Carmelo... Ya ves. No creas u que este sillón es, como el taburete de las duquesas o las grandes Señoras, un privilegio de mi cargo de Priora. Es una triste necesidad de enferma. Mis hijas se empeñan, para que esté más cómoda... Pero he perdido la costumbre de los sillones. Y no me siento cómoda... Me siento humillada.
- BLANCA... Debe ser hermoso, Madre, sentirse tan adelantada en el desprendimiento de todo...
- PRIORA... No puede hablarse de "todo" mientras no se desprende una de sí misma... Vamos, de su propio desprendimiento. (PAUSA) ¿No temes entonces, la severidad de nuestra regla?
- BLANCA... Me atrae...
- PRIORA... Sí... si... eres generosa. (PAUSA) Pero tan en cuenta que son los detalles, las obligaciones pequeñas, lo que se hace más penoso aquí. Se cruza la montaña... y se tropieza con una piedrecilla.
- BLANCA... No... Madre... no son esos pequeños sacrificios lo que me dan miedo.....
- PRIORA... Entonces...
- BLANCA... Vacilante Reverenda Madre.. así...de pronto, no podría... Le explicaré todo... más adelante. ...
- PRIORA... Como quieras... Pero a esto sí me vas a contestar en seguida, sin pensarlo más. ¿Cuál crees que es la primera obligación de un Carmelita?
- BLANCA... Vencer la naturaleza.
- PRIORA... Bien. Vencer... no violentar. La violencia trae la falta de naturalidad y Dios no le pide a sus hijos que le representen una comedia, sino que le sirva donde El diga: cada una en su sitio y sin hacerse notar....
- BLANCA... No pido más que pasar inadvertida.
- PRIORA... Eso no es fácil.. Tienes un gran apellido. Eso no se borra fácilmente ni aquí dentro. (POR UN GESTO DE BLANCA) Si. Ya sé.... ya sé... Ardes en deseos de ocupar el último puesto... A veces hacemos en la huerta, la oración mental, paseando así, en círculo.... Tú quieres ponerte la última... Muy bien. Pero así, en círculo, a la segunda vuelta ¿cómo se sabe quién es la última y quién es la primera?..... Y si tú vas recreandote de sentirte la última, con tu cuna, con tu nombre... es que te vas sintiendo la primera, hija mía. (PAUSA) ¿Qué es lo que te trae al Carmelo?
- BLANCA... ¿Me ordena Vuestra Reverencia hablar con franqueza?
- PRIORA.... Si....
- BLANCA.... Me trae el deseo de una vida heroica.
- PRIORA... Piensas que aquí el heroísmo está más al alcance de la mano....
- BLANCA... No creo haber hecho tantos cálculos.....
- PRIORA... Todas hacemos cálculos. Cuando nos equivocamos, se llama ilusiones.
- BLANCA... Si las tengo... vengo a que me las quiten...
- PRIORA.... (APOYANDO LAS PALABRAS) "A que te las quiten"... Hija; tendrás que encargarte tú sola de esa tarea. No estamos aquí para ayudarnos

PRIORA?... (Cont) las unas a las otras, sino para rezar. Ese es nuestro objeto aquí, como el de la lámpara es alumbrar. Cada lámpara alumbra con su propio aceite. Nuestra ley se parece un poco a la del mundo. "Cada una para sí", dice, en el mundo el egoísmo. Nosotros tenemos también nuestro egoísmo: "Cada una para Dios." Esta casa no es un refugio al que puede acogerse una persona asustada. (BREVE PAUSA) No entra en el espíritu del Carmelo, esto de enternecerse... Pero estoy enferma, y puedo permitirme esta pequeña infracción de nuestras costumbres... Pobre Blanca de la Force! Te esperan - me temo - grandes pruebas...

BLANCA... Si Dios me dá fuerzas..

PRIORA... Fuerzas..... No son tus fuerzas, sino tu debilidad, lo que Dios quiere poner a prueba... (PAUSA) El mundo se pregunta qué hacemos nosotras. Y no se queda muy enterado con esta simple respuesta: Rezar... Está bastante admitido que la creencia en Dios es universal. ¿Cómo no comprenden entonces, que la oración es una necesidad también universal, como el comer, como el beber? Pero Dios ha sido muy generoso: y si a cada uno le ha dado en sed o su hambre, para la oración ha ido más allá y ha permitido que los unos podamos rezar en lugar de los otros.... Cualquier oración, aunque sea la de un pastorcillo perdido en la sierra, es la oración del género humano... (BREVE PAUSA) Esa es toda nuestra Regla. Rezar en nombre de todos con simplicidad de alma, como rezan los niños... Hay que volver a ser como ellos, hija: No hay otra pregunta que hacerse cada día, aquí dentro: ¿He vuelto a ser otra vez, aquella niña? (BLANCA SE HA ECHADO A LLORAR) ¿Lloras?

BLANCA... De alegría... De comprobar que las palabras de Vuestra Reverencia, son duras... y no rompen mi resolución, Madre: no tengo otro refugio..

PRIORA... El Carmelo no es un refugio... La Regla no sirve para guardarnos. Somos nosotras las que la guardamos. (LARGA PAUSA) Dime. No sé aún si te podré admitir en el Noviciado. Si te admitiera ¿tienes elegido el nombre que desearías llevar como Carmelita?

BLANCA... CON VEHEMENCIA) Si, Madre. Está pensado...

PRIORA... (LIGERAMENTE IRONICA) Me maravillaría de otra cosa! Es como el color del hábito. Lo primero en que se anda pensando... Algún nombre bello, poético... suave ¿no?... ¿Cómo desearías llamarte?

BLANCA... (CONFIRMEZA) Desearía llamarme.. la hermana Blanca de la Agonía de Cristo.  
(LA PRIORA SE ESTREMECE. PARECE PRESA DE UNA PROFUNDA DUDA. SE MUEVEN SUS LABIOS, DE PRONTO SU ROSTRO SE TRANSFIGURA CON UNA GRAN SEGURIDAD DECIDIDA. SE LEVANTA. ALZA SU MANO)

PRIORA... Vete en paz, hija mia... Estás admitida.

### CUARDO III

Detrás de la reja del locutorio, todas las hermanas con un cirio en la mano, cantan el SALVE REGINA. Delante de la reja BLANCA está arrodillada.

Salve Regina  
Mater misericordie  
vita, dulcedo et spes nostra, salve  
ad te clamamus, exsules et filii eve  
Ad te suspiramus, gementes et flentes  
in hac lacrimarum valle.  
Eya ergo,  
advocata nostra,  
illos tuos misericordes oculos  
ad noso converte  
Et Jesum, benedictum fructum ventris tui,  
nobis, post hoc exilium osténde.  
O clemens!  
O pia!  
O dulcis Virgo María!  
Ora pro nobis, santa Dei Genitrix  
Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

(LA REJA SE LEVANTA. BLANCA ENTRA EN EL CORO DE LA MANO DE LA PRIORA Y DE LA MADRE MARIA DE LA ENCARNACION, SUB-PRIORA DE MAJESTUOSO PORTE. LA VOZ DE BLANCA CONTINUA LA SALVE)

CUADRO IV

Antes de levantarse el telón corto, por delante de él han cruzado, en sentido contrario? SOR MATILDE con un cubo y un saco, y SOR ANA con un capacho de leña sobre las espaldas. Sor Matilde se detiene un momento. Se seca el sudor. Continúa y cada una sale por lado opuesto.

Se alza el telón corto. Sala del Convento. Una mesa sobre la que hay un cesto del que SOR BLANCA Y SOR CONSTANZA, sacan algunos objetos caseros. Entre SOR MATILDE y deja su saco, que registra Sor Constanza. Esta es joven, alegre y bulliciosa.

CONSTANZA.. Vaya!... Hablas otra vez!

MATILDE.... Dicen que los acaparadores esconde la harina; que en París va a faltar el pan. SALE SOR MATILDE, MIENTRAS CONSTANZA SIGUE REGISTRANDO EL GESTO)

CONSTANZA... Ahm... pero a nosotros no nos va a faltar la plancha que pedíamos!... Mire, hermana que bienle han arreglado el asa! Ya no oiremos a Sor Juana, refunfuñar, soplándose así los dedos, como si se llevara a la boca las sílabas que se comen hablando... A mí me encanta oírlo, porque me recuerda a mis campesinos de Tilly... Oh, sor Blanca, poco antes de entrar aquí fué la boda de mi hermano. Yo bailé con ellos Y como saltaban muy bien, me querían con locura....

BLANCA... ¿Hermana ... nose averguenza de hablaras así, mientras nuestra Reverenda Madre.....?

CONSTANZA.. Yo daría por la suya mi vida que no vale nada. Pero, vaya, tiene cincuenta y nueve años. Es tiempo ya de morirse ¿no?

BLANCA... ¿Nunca le habéis temido a la muerte?

CONSTANZA.. Quizá de niña, cuando no sabía lo que era....

BLANCA... ¿Ahora no....?

CONSTANZA.. Ahora, no sé. La vida me parece divertida... ¿Por qué no ha de serlo también la muerte? Yo hago lo que me mandan. Pero lo que me mandan me divierte siempre. Cuando me manden morir, espero que también me divierta.

BLANCA... (CASI DURA) ¿No tenéis miedo de que, cualquier día, Dios se canse de tanto buen humor y os diga como a Santa Angela de Foligno: "No es para que rías para lo que yo te he amado." (SOR CONSTANZA LA MIRA CON SORPRESA Y DOLOR. PAUSA)

CONSTANZA.. Creo, Sor Blanca, que habéis querido herirme expresamente.

BLANCA.... Quizá... Como hiere uno defendiéndose.... Porque, en el fondo, es q' que os envidiaba.....

CONSTANZA.. Envidiarme! Qué bobería! Cuando debía ser azotada por hablar con tanta ligereza de la enfermedad de nuestra Reverenda madre... La muerte de una Priora es una cosa muy importante. Lo que pasa es que no tengo costumbre de ver morir gente importante. Mi tío, el Duque de Lorge, murió con ochenta años. Pero - ¿sabéis Sor Blanca? - no fué una muerte importante. Todo se redujo a una gran ceremonia. También mis dos hermanos mayores murieron en la guerra y mi primo se ahogó, cuando la insurrección americana, en el Mississipi.. Pero a mí me parece que todos murieron jugando... La nobleza, sor Blanca, se hace así. Y esta importancia que nos dan nox es por nuestros títulos ni por nuestros pergamnos comidos por las ratas... sino por eso: por esa zerie de parientes alegres, para quienes la muerte no era sino un juego mas... TRANSICION Pero la muerte de una Priora, poco a poco, ajustando sus cuentas, es cosa mucho más grave... Oh, sor Blanca, he hebaldo como una boba. Ayudadme a reparar la falta. Vamos a arrodillarnos y ofrecerle a Dios nuestras dos pobres vidas por la de su Reverencia!

- BLANCA.... (INQUIETA) Eso es una niflería.....
- CONSTANZA.. No, Sro Blanca... Creo que es una inspiración del alma.....
- BLANCA..... Lo hacéis para reiros de mí!...
- CONSTANZA.. He hablado con toda seriedad... Siempre he deseado morir joven: Total: la vida la tenemos para dársela a Dios. Y no creo que Dios nos la tome, midiéndola al paso, como la ecónoma cuando recibe el cesto de la mandadera" ¿Qué me trae ésta? Setenta, ochenta años.. Bien despachada la compra!"
- BLANCA... ¿Wué tengo yo que ver con toda esa comedia?
- CONSTANZA.. No es comedia. .. Es que... Bueno: la primera vez que os ví, comprendí que había sido escuchada...
- BLANCA... ¿Escuchada?... ¿en qué? (SE HA APROXIMADO, EXALTADA A SOR CONSTANZA)
- CONSTANZA.. No... no.. . si me mirais deesa manera... (BLANCA PERDIENDO POR MOMENTOS EL DOMINIO SOBRE SI)
- BLANCA... Dejad esa plancha.... contestad a mi pregunta'. (CONSTANZA, DEJA DOCILMENTE LA PLANCHA EN LA MESA. SERENA, INFANTIL)
- CONSTANZA.. Comprendí, hermana, que Dios me concedería la gracia de no dejarme envejecer... Y que moriríamos juntas, el mismo día.. No sé dónde ni cuándo. No hago profecías. Es un presentimiento nada más.... Pero ahora al veros así enojada conmigo, volví a darle importancia a aquello... a... a....
- BLANCA... A esa idea loca y estúpida!.... ¿No os dá verguenza de imaginar que Dios os habla al oído sobre vuestra vida... k sobre la ajena? Sois el demonio del orgullo... Sois... Sois... Y os prohibo....  
(LA DETIENE EL ASOMBRO DOLORIDO DEL ROSTRO DE SOR CONSTANZA. ESTA SOSTIENE SERENAMENTE LA EXTRAVIADA MIRADA DE SOR BLANCA. QUE ACABA POR BAJAR LOS OJOS. ENTONCES SOR CONSTANZA SE INCLINA PROFUNDAMENTE ANTE ELLA CON UNA ESPECIE DE CONMOVIDA DIGNIDAD)
- CONSTANZA.. Perdón, Sor Blanca, perdón... Nunva tuve intención de ofenderos.

#### CUADRO V

- Celda de la PRIORA. Está en la cama. A su cabecera, la MADRE MARIA DE LA ENCARNACION y el Doctor JAVELINOT. Comprueban que la Piora se ha adormecido. Se retiran quedamente hacia un extremo dela escena. Hablan bajo.
- DORROR.... Siento haber hablado con demasiada claridad delante de la enferma.
- MADRE MARIA.. No lo sintáis... Hay que ser muy perfecta... o muy tonta para no turbarse al oír hablar de la muerte..
- DOCTOR.... Yo pensé, sin embargo, que en una casa de paz.....
- MADRE MARIA..... Esta no es una casa de paz, sino una oración. La oración pelea siempre, un poco, con Dios... Pretendemos merecer de El la Paz para los otros... No hay tiempo de gozar lo que se entrega... (EL DOCTOR SALE, MADRE MARIA SE VA ACERCANDO DE PUNTILLAS AL LECHO DE LA PRIORA. ESTA ABRE LOS OJOS.)
- PRIORA..... ¿Y... Sor Blanca?
- MADRE MARIA Está hoy de sacristana... Pero ya la he llamado. Vendrá en seguida. (HABLA TODO EL TIEMPO, TRATANDO DE DOMINAR UNA ANGUSTIA QUE SU ROSTRO TRAICIONA.) Tened la bondad de levantarme el almohadón... Gracias. Me conmueven vuestros cuidados... Pero me veo morir... Y cuando se ve eso, Madre, apenas se ve nada más. Sois todas como sombras... sin más cuerpo que los recuerdos lejanos... Estoy sola, Madre... Sin consuelo... No estoy más que con ella, la que me va llevando... (PAUSA.) Sed franca conmigo. ¿Cuántos días de vida me dá el doctor Javelinot?

- MADRE MARIA (SE ARRODILLA, LE DA ANBESAR UN CRUCIFIJO.) Sois extrañamente fuerte... Teme para Vuestra Reverencia un fin lento y difícil... Pero Dios...
- PRIORA (CRECIENTE ANGUSTIA) Es que Dios mismo me ha hecho una sombra... Hace más de treinta años que medito diariamente sobre la muerte; pero ahora encuentro que meditaba sobre otra cosa... Esto no puede escribirse. Esto se vive... muriendo. (PAUSA) ¿No os parece que tarda demasiado Sor Blanca? (PAUSA) Madre: ¿en el capítulo de ayer insistió definitivamente en el nombre que ha elegido?
- MADRE MARIA Sí. Quiere llamarse Hermana Blanca de la Agonía de Cristo... Me parece que ese nombre emociona a Vuestra Reverencia.
- PRIORA Fué también el nombre que yo elegí hace mucho tiempo... Me dijo la Priora: "quien entra en Getsemaní ya no puede volverse atrás"... Cuando oí que Blanca lo escogía, no pensé más. La admití en el acto. Fué como una corazonada, que aumenta, especialmente, frente a ella, mi responsabilidad. (PAUSA) Madre María de la Encarnación
- MADRE MARIA Reverenda Madre...
- PRIORA Es mi último acto de autoridad... En nombre de la Obediencia os entrego a Blanca de la Force. Me responderéis de ella delante de Dios.
- MADRE MARIA Sí, madre...
- PRIORA Tenéis toda la energía de carácter que a ella quizá le falta. Incluso, acaso, tendréis que reprimiros un tanto...
- MADRE MARIA (TRAS UNA VACILACION. CON FRANQUEZA.) Sí, Reverenda Madre. Veis claro en mí como siempre. Me avergüenza pensar que en estos momentos, cuando nuestra nobleza y hasta nuestro Rey, son calumniados por todos, le pueda faltar el valor llegado el momento a una criatura del nacimiento de Blanca de la Force.
- PRIORA No me escandalizo de lo que decís... Ni nuestro nacimiento ni nuestra muerte, dejan de ser nuestros porque nos encerramos en el Carmelo... Ahora, en la humillación en que se encuentra, me es fácil entender lo que significa la regla del honor mundano para las pobres hijas de Santa Teresa. No estamos aquí para abolirla: sino para elevarla, Madre, dando, en los peores trances, un ejemplo de entereza. Hemos de ofrecerle al Rey nuestra honra... Ofrecérselo, no tirárselo como un residuo inútil. (GOLPEAN A LA PUERTA.) Creo que es ella.  
(MARIA DE LA ENCARNACION VA A LA PUERTA E INTRODUCE A SOR BLANCA, SALE. BLANCA SE APROXIMA TIMIDAMENTE A LA PRIORA.)
- PRIORA No me miréis así, Sor Blanca... Esto que teneis delante es una cosa bien simple. Vivir o morir, en el Carmelo, no es más que un ligero cambio en el horario del trabajo y de los oficios del día...
- BLANCA ¡No os vayais, Madre!... (CAE DE RODILLAS SOLLOZANDO.)
- PRIORA Sois la última que ha llegado. La más querida de mi corazón, como hija de la vejez. La más necesitada de una palabra mía... (BREVE PAUSA) Hija mía, pase lo que pase, no salgais nunca de la simplicidad... Creemos, a veces, que Dios prueba a los santos como el herrero su barra o el curtidor su piel. No es éso... Hay que ser, hija mía, algo dócil, suave, entre sus manos. Se dice demasiado ligeramente eso de "rebelarse" contra la tentación... No hay que empinar tanto las palabras. La rebelión es siempre cosa del diablo... Y sobre todo, no os despreciéis nunca. Es casi imposible despreciarse sin ofender a Dios en nosotros... Y ahora, para resumirlo todo en una palabra que ya no se encuentra nunca en nuestros labios, pero de la que no han renegado nuestros corazones... en cualquier circunstancia que se presente, pensad, hija, que vuestro honor está al cuidado de Dios. No lo habéis tirado. Se lo habéis entregado a El. El lo tiene a su cargo. Está más seguro crédmelo en sus manos, que en las vuestras... Adiós hija... adiós. Os bendigo. Levantaos... levantaos. (BLANCA SE LEVANTA Y SALE, LLORA. ENTRA EN SEGUIDA LA MADRE MARIA.)



- PRIORA Madre María... os ruego... una nueva dosis de ese remedio que aconsejó Javelinot... que sostiene el corazón.
- MADRE MARIA Javelinot lo ha prohibido, Vuestra Reverencia no lo soportaría.
- PRIORA A las diez está fijada... creo recordar... la despedida de toda la comunidad, según es costumbre... Convenced al doctor. Ese elixir, otro cualquiera... ¡No voy a enseñarles esta cara a mis hijas!
- MADRE MARIA Tal vez es, Madre, la de Nuestro Señor en Getsemaní.
- PRIORA Pero sus discípulos dormían. ¡Sólo los ángeles la vieron!
- MADRE MARIA Por eso... no os preocupeis ahora más que de Dios.
- PRIORA ¿Qué soy yo para preocuparme de Dios?... ¡Que El se preocupe por mí! (CAE LA CABEZA EN LA ALMOHADA CON UN ESTERTOR.)
- MADRE MARIA Vuestra Reverencia delira... (SOR ANA SE HA MEDIO DESVANECIDO)  
Sor Ana. No es tiempo de desmayarse ahora como una damisela.  
Rezad. Eso es mejor que todas las sales.
- PRIORA (COMO SALIENDO DE UN EXTASIS) Acabo de ver... nuestra capilla vacía, profanada... el altar destrozado; los cálices por el suelo; paja y sangre en las losas... ¡Oh, Dios nos abandona!... ¡Dios se vuelve de espaldas! =
- MADRE MARIA Es el delirio... Pero si pudierais tener vuestra lengua...
- PRIORA ¿Creeis que es ya mía mi lengua... ni mi corazón, ni mi frente?... Todo se ha rebelado... no quieren obedecerme...
- MADRE MARIA No prolongueis más esta lucha contra la naturaleza...
- PRIORA ¿He hecho otra cosa en treinta años, sino luchar contra ella?... Ahora ella quiere tomar el desquite... Le he negado todo, todo a mi cuerpo... Ahora él quiere morir... ¡Y tampoco se lo permito!.. (DEJA CAER NUEVAMENTE LA CABEZA EN EL ALMOHADON. MADRE MARIA CORRE HACIA SOR ANA. HABLA RAPIDAMENTE.)
- MADRE MARIA Sor Ana... Decid a la Comunidad que no verá hoy a la Reverenda Madre... A las diez, recreo; como todos los días... (VA A SALIR SOR ANA CUENDO LLEGAN TODAS LAS HERMANAS.)
- SOR ANA Están todas aquí...
- MADRE MARIA No sé si debo permitir... (LA PRIORA ABRE LOS OJOS CON UN SUPREMO ESFUERZO).
- PRIORA Madre María, en nombre de la Santa Obediencia... (LAS HERMANAS HAN IDO ENTRANDO Y LLENANDO LA CELDA EN DIFERENTES ACTITUDES DE REZO, DOLOR Y ESPANTO). Sor Blanca....
- SOR ANA Acercaos... (TOMA SOR ANA A SOR BLANCA Y LA ACERCA AL LECHO DE LA MORIBUNDA. ESTA LA TOMA POR UN BRAZO CON EL SUYO CONVULSO.)
- PRIORA ¿Lo ves?... ¡Aprende esta lección!... No me averguenzo... Dios nos toma... como quiere... Getsemaní... La Santa Agonía... ¿ves?... No son un nombre... ¡Es esto!... No importa... Mira... ¡Tu Priora! ... Y mira... miedo... sí... miedo... muerte... ¡Tengo miedo a la muerte!... Como la más pobre mujer... ¡Tengo miedo a la muerte!... No es deshonor... Sor Blanca... Es el servicio que me pide el Gran Rey... Morir así... ¡con miedo!... !!!con miedo!! (CAE MUERTA)

TELON CORTO

C U A D R O VI

La sala del Convento con el altar. Se puede dejar el decorado anterior. La Priora ha muerto y está expuesta en el ataúd descubierto en el centro. Es de noche. La celda está solamente iluminada por los 6 cirios que rodean el ataúd. De un lado y del otro, reclinatorios. BLANCA Y CONSTANZA DE SAN DIONISIO, velan a la difunta. Recitan salves. La llama de los cirios al agitarse, ilumina el rostro de la PRIORA de una manera extraña. Al levantarse el telón las hermanas BLANCA Y CONSTANZA están arrodilladas al pie del lecho de la priora muerta, y leen en oración.

BLANCA Bendecid al Señor, obras todas del Señor,  
alabadle y ensalzadle eternamente.  
Benedicid al Señor, ángeles del Señor:  
benedicid cielos, al Señor.

CONSTANZA Bendecid al Señor, solo y luna;  
benedicid al Señor, estrellas del cielo,  
Benedicid al Señor, escarcha y rocío;  
Benedicid al Señor, espíritus todos de Dios.  
Benedicid al Señor, frío y calor.  
Benedicid al Señor, granizos y nieves;  
Benedicid al Señor, noches y días.  
(CONSTANZA SE LEVANTA Y SE DIRIGE HACIA LA PUERTA.)

CONSTANZA Un momento, Sor Blanca... Se retrasan Sor Matilde y Sor Ana, que deben reemplazarnos. Voy a avisarles. (SALE.) (BLANCA SIGUE REZANDO SOLA, CON VOZ QUE LE VA DESFALLECIENDO.)

BLANCA Bendecid al Señor, luz y tinieblas.  
Benedicid al Señor, relámpagos y nubes.  
Bendiga la tierra al Señor,  
alábele y ensálcelo por siempre...  
(NO PUEDE RESISTIRSE. SE ESTREMECE. SE LE CAE EL LIBRO. LO RECOGE. HUYE. EN LA PUERTA SE TROPIEZA CON LA MADRE MARIA DE LA ENCARNACION.)

M. MARIA ¿Qué hacéis, Sor Blanca?... ¿No era vuestro turno de vela?

BLANCA (TURBADA) Ha pasado la hora...

M. MARIA ¿Han llegado las del turno siguiente?

BLANCA No... Sor Constanza, salió a buscarlas... Entonces...

M. MARIA Entonces... os dió miedo, la soledad...

BLANCA (INCINSERA) Pensé que como ya vendrían las otras... (HACE ADEMAN DE VOLVER.)

M. MARIA No, hija... Una tarea malograda, es una tarea malograda. Id a vuestra celda, y procurad dormir... Y no os pongais a darle vueltas a este pequeño incidente... No os dediqueis a asustaros ahora de haber tenido susto. Mañana le pediréis perdón a Dios, cuando sintáis más que turbación ni vergüenza, un dolor humilde... (BLANCA SE ARRODILLA Y VA A BESARLE LA MANO. M. MARIA LA RETIRA CON RAPIDEZ. ESBOZA UNA BENDICION Y LA DESPIDE.)

T E L O N

C U A D R O VII

Jardín del Convento. Es el día de la elección de la nueva Priora. BLANCA Y CONSTANZA terminan una cruz de flores que dedican a la tumba de la Priora muerta.

CONSTANZA ¿No será demasiado grande?... ¡La tumba de nuestra pobre Madre es tan pequeña!

BLANCA ¿Y qué hacemos con las flores que sobran?... Sor Valentina no las querrá para la capilla. Dice que hasta el Señor ha de andar, como pobre, en nuestros altares...

- CONSTANZA ¿Y si hiciéramos un ramo para la nueva Priora?
- BLANCA ¿Estáis segura, Sor Constanza, de que le gusten las flores a la Madre María de la Encarnación?
- CONSTANZA ¿Estáis segura, Sor Blanca, de que la Madre María de la Encarnación será la nueva Priora?
- BLANCA Estoy segura de que lo deseáis.
- CONSTANZA Se lo he pedido a Dios toda la noche... ¡Creo que me va a complacer!
- BLANCA Siempre creéis que Dios hará las cosas a vuestro gusto.
- CONSTANZA ¿Por qué no?... Cada uno, Sor Blanca, se hace de Dios la idea que puede... Yo... Pero no lo digo.
- BLANCA Decidlo ya... puesto que acabaréis por decirlo...
- CONSTANZA Yo no creo -la verdad- que Dios, en el día del Juicio, se aconseje por esos que llamamos gente seria, razonable. La verdad es que esa gente han tenido- siempre a los santos por locos. Y los santos, son precisamente los verdaderos amigos de Dios... que estarán allí a su lado, en el tribunal, aconsejándole.
- BLANCA Entonces...
- CONSTANZA Entonces... a mí me parece que Dios es perfectamente capaz de hacer nombrar a la Madre María, únicamente para complacer a un gusanillo, como yo. Sería una locura, ya lo sé... ¡Pero mayores las ha hecho
- BLANCA Me parece más serio pensar que la Madre María será la elegida... porque es más digna de serlo.
- CONSTANZA ¡Más serio!... Sí, quizá. Pero yo no puedo remediarlo. Creo que el bien y el mal no están en el mundo distribuidos con seriedad y lógica, sino echados a suerte. ¡Aunque puede que esto que llamamos azar sea la lógica de Dios!... Ved la muerte de nuestra Madre, Sor Blanca. ¿Quién había de pensar que le costaría tanto morir... y que lo haría tan mal?... Parecía que en el momento de dársela, Dios se había equivocado de muerte, como quien en un guardarropa, se equivoca de abrigo. Aquella -que se yo- debía de ser la muerte de otra persona. No era una muerte a la altura de nuestra Priora. La venía estrecha. A penas conseguía meter las manos por sus guantes...
- BLANCA ¡Qué boberías decís!
- CONSTANZA Es que yo creo, hermana, que una no se muere únicamente para sí... sino para los demás. Se es, en aquella hora, ejemplo... lección... Se puede ser escándalo... Nuestra muerte, sí, es un negocio a solas, con Dios... Pero menos a solas de lo que creemos. Es también espectáculo.
- BLANCA (POR CORTAR LA CONVERSACION, NERVIOSA.) Acabado el ramo...
- CONSTANZA (PENSATIVA) ¿Y si lo hubiéramos hecho para la Madre San Agustín?
- BLANCA ¡No digáis niñerías! (ENTRA AGITADAMENTE SOR MATILDE.)
- MATILDE Hermanas, hermanas... ¡Ya hay nueva Priora! Acaba de ser elegida, Es la señora Lidoine... La Madre San Agustín.
- CONSTANZA (TRAS BREVE PAUSA, PENSATIVA.) En fin... creo que hay hermanas que piensan que será mejor vista en el Ayuntamiento, porque su padre era traficante de bueyes en Caumont... ¡Vaya! Las cosas van, por lo visto, de mal en peor.
- SOR MATILDE ¡Sor Constanza!

CUADRO VIII

Se oye una campana y el telón se alza sobre la sala del Convento dentro, toda la comunidad está reunida en torno de la nueva PRIORA, que ocupa su sitio. A su lado la MADRE MARIA. La nueva PRIORA es una mujer de mediana edad; de facciones enérgicas; de simpatía campesina y popular.

PRIORA Queridas hijas: nuestra Venerada Madre se ha ido cuando más falta nos hacía; cuando, también, se nos van la tranquilidad y el sosiego. Lo único que yo puedo prometeros es mi mejor voluntad... y prudencia. "Perro que ladra no muerde", se dice. Palabra vacía. No hay que morder pero tampoco hay que ladrar. No somos más que unas pobres mujeres reunidas para rezar. Desconfiemos de todo lo que nos distraiga de la oración... Incluso del martirio. La oración es un deber... El martirio, es una recompensa... Dulzura y sencillez; eso es todo. Una sola onza de miel caza más moscas que un cuartillo de vinagre... Os pido perdón por hablar de mi modo: a la pata la llana... Bueno... La Madre María de la Encarnación tendrá la bondad de resumir en mejor estilo, mis pobres palabras...

MADRE MARIA (COGIDA DE SORPRESA, NO SE ARREDRA. CON LENTA FIRMEZA.)  
Hermanas: dice su Reverencia que nuestro primer deber es la oración. A nosotras nos toca añadir que también lo es la obediencia. Y esta debe ser cumplida del mismo modo: con entrega total y abandono de nuestro propio juicio. (ACENTUA ESTAS PALABRAS) Conformémonos, no solo con la boca, sino con el corazón, a la voluntad de su Reverencia...  
(TODAS LAS HERMANAS VAN SALIENDO, TRAS ARRODILLARSE ANTE LA PRIORA Y BESARLE LA MANO. LA ULTIMA LA MADRE MARIA, A QUIEN SOSTENIENDOLE LA MANO, RETIENE LA PRIORA.)

PRIORA (SACA UNA CARTA DEL BOLSILL) Un momento, Madre María... Convine con el superior que conozcáis lo que me escribe nuestro superior, Monseñor Rigaud. Desea que, dadas las circunstancias, se acelere la toma de velo de nuestras postulantes... Hay que preparar, pues la ceremonia por Sor Constanza y Sor Blanca.

M. MARIA Debo decir, en conciencia, que no apruebo la toma de velo de Sor Blanca...

PRIORA Os entiendo... No os dejéis llevar de niñerías. Me he criado entre chiquillas que se asustaban de los ratones, y luego criaron sus hijos y lavaron en la acequia como cualquier otra... En vuestra familia nobles, sí, la timidez es algo que se vé en seguida, como una verruga en medio de la cara... Es que la reputación de una persona de calidad es como uno de esos cutis delicados que no soportan la intemperie... ¿Pero que tenemos nosotras que ver con esos melindres? El Carmelo no es una orden de Caballería.

M. MARIA Desde luego... Pero temo que en los días que se avecinan Blanca de Force, por falta de carácter, puede ser un peligro de escándalo para la comunidad.

PRIORA Monseñor Rigaud desea esa toma de velo...

M. MARIA Si es así... debo entender que la especial encomienda que nuestra difunta Madre me encargó sobre Sor Blanca, he de reducirla, en esto, a pedir por ella... y hacer con esta intención, alguna penitencia... para la que solicitaré vuestra aprobación.

PRIORA Nos entenderemos siempre. Nuestros caminos parecen, a veces, distintos, pero al mismo fin. Vuestros temores están muy justificados. Yo creo que también mis esperanzas. Dejad que yo coja las riendas de esa joven aristócrata -creo que es así como ahora se dice- y Dios querrá que haga de ella una buena Carmelita como nuestra Santa Fundadora las quería, para la capilla y para el lavadero... De esas que no pierden la cabeza ni para el éxtasis... En fin, conozco a mi gente. En Francia basta con rascar un poco en cualquier muchacha del más alto linaje, para encontrar una saludable campesina.

M. MARIA Hermosa obra la que intenta con mi hija Sor Blanca, Vuestra Reverencia... (PAUSA.) Únicamente temo que le falte el tiempo.

T E L O N

CUADRO IX

En recreación, todas las hermanas, la PRIORA entra en el momento de alzarse el telón, con un pliego en la mano. Todas van hacia ella como si la esperaran con impaciencia.

SOR MATILDE      ¿Qué?... ¿quiénes eran?

SOR ANA          ¿Qué os han dicho, Reverenda Madre?

PRIORA          Eran delegados del Ayuntamiento... Cumplían una formalidad por decreto de la Asamblea Legislativa... Me notificaban que todos los bienes de nuestra Comunidad han sido puestos a disposición de la Nación... (POR UN GESTO DE SOR BLANCA COMO SI FUERA SIN HABLAR.)  
¿Decía algo Sor Blanca?

BLANCA          Pensaba... que podríamos organizar un taller de costura...

PRIORA          Antes de llegar a esos recursos... ¿Cómo anda la despensa, Sor Matilde?

MATILDE        Mal... Vuestra antecesora, Reverenda Madre, daba, un poco, sin contar. Contar no era su fuerte.

PRIORA          Es lo mío, en cambio. ¡Costumbre de campesina!... Pero veo que va a haber que pensar en serio en vuestro taller de costura, Sor Blanca.

ANA              (BURLONA) Encajes ¿no?... Hilo fino...

MATILDE        Será menos fatigoso que aserrar leña como hacemos todos los días Sor Ana y yo.

PRIORA          No creo que os pese mucho esa tarea. Os oigo reír todo el tiempo.

ANA              Nos recuerda nuestra niñez; nuestras granjas eran vecinas...

MATILDE        Ni sé, si nuestras manos sabrán ya manejar el hilo fino...  
(SOR BLANCA SE HA APARTADO Y LLORA. LO ADVIERTE OTRA MONJA SOR CARLOS, Y VA POR ELLA.)

SOR SAN CARLOS      Pero... estáis haciendo llorar a Sor Blanca...

MATILDE        Era broma todo, hermana. Cortar leña es asunto nuestro y nos dá buen apetito.

ANA              No lo toméis así, Sor Blanca... Entre nosotras no hay burgueses ni aristócratas...

PRIORA          Hay explicaciones que estropean más las cosas... En fin, nuestra Madre Santa Teresa, lo decía ya: "huímos del mundo y nos encontramos más mundo aquí dentro"...

ANA              Perdón Reverenda Madre. Quise decir que el bautizo nos iguala a todos. Todos somos hermanos.

VALENTINA      Los hermanos no son forzosamente iguales.

MATILDE        Por el campo corría este refrán: "Mientras Adán trabajaba y Eva hilaba... ¿el hidalgo, dónde estaba?".

VALENTINA      Pero Adán vivió más de mil años. Tuvo tiempo de escoger entre sus hijos unos para labrar la tierra, otros para defenderla. ¡Ya están ahí los hidalgos!

CONSTANZA      Y no está bien que los que ladran, le pierdan el respeto a los que van a la guerra. No que le quiten la tierra mientras tanto.

MATILDE        Eso sí. Por nuestra tierra, el viejo Conde, perdió tres hijos en la guerra... y ahora él lleva los zapatos remendados.

- ANA Pero no llevará por eso menos alta la cabeza.
- VALENTINA Mal momento elegiría ahora para bajarla...
- JUANA En el Beauvoisis solamente, los patriotas han quemado nueve castillos...
- CONSTANZA (SIN PODERSE CONTENER) ¡Patriotas!... Si mi sexo y mi condición me lo permitieran daría buena cuenta de todas las gentes...
- ANA Muy guerrera está, hermana... ¿Iréis con cinto y espada al taller de Sor Blanca?
- CONSTANZA ¡Si pudiera!...
- MATILDE Andad con tiento... hermana... Que San Pedro fue muy castigado por echar mano a la espada y hablar como vos...
- CONSTANZA Oh... San Pedro... San Pedro... Primeramente San Pedro no era francés... ni...
- MATILDE Ni... ¿qué?
- ANA Atreveos a acabar la frase...
- MATILDE Ni... noble, ibais a decir ¿no es eso? (TODAS RIEN)
- JUANA ¿Cómo saldréis de esta, Sor Constanza?
- MATILDE Era eso, ¿sí o no?
- CONSTANZA (INCAPAZ DE MENTIR) La verdad es que lo había pensado... (SUPLICANTE: CASI CON LAGRIMAS.) Pero no era por orgullo, ni por desprecio de nadie... quería decir únicamente que como San Pedro no era soldado, no hizo bien en darle a Nuestro Señor, palabra de soldado... Era un sencillo pescador. Si le hubiera dado su palabra de pescador, seguramente la hubiera cumplido...
- BLANCA Bien contestado... Sor Constanza... (CIERTA TURBACION EN TODAS QUE INDICAN DESCONFIANZA HACIA SOR BLANCA.)
- ANA Ya recobró el habla, Sor Blanca...
- MATILDE Aprovechemos la ocasión para que nos diga que piensa ella de los patriotas..
- BLANCA Pienso... creo... que no aman nuestra religión, hermana.
- MATILDE ¿No se la habrán hecho poco amable, las clases superiores?
- VALENTINA En el Parlamento se ha blasfemado de Dios.
- ANA También se le ha defendido con un orgullo que era, un poco blasfema.
- VALENTINA Sois muy benévola con los patriotas...
- MATILDE Yo temo que Sor Valentina se pasa de prevenida... (LA PRIORA LAS HA ESTADO OBSERVANDO. AL HABLAR AHORA CON DOMINIO DE SI, SU VOZ CORTA LA DISCUSION QUE IBA ELEVANDOSE DE TONO Y LAS DEJA A TODAS UN TANTO PERPLEJAS.)
- PRIORA Bueno, hijas mías... Os aflojé, de intento, las riendas hace un instante, y ya sois vosotras las que habéis armado vuestro Parlamento. El mundo, hijas mías -y hasta, un poco, la revolución- se cuele por todas las rendijas. No olvidéis la experiencia humillante de estos pocos minutos. Defenderé esta casa, este encierro, con todas mis fuerzas. Quieren echarnos a la calle: No, Hijas mías. ¿Qué sería de nosotros en la calle, si aquí apenas sabemos ser del todo simples Carmelitas?... He aquí, hermanas un puntito de meditación con que enfriar vuestras imaginaciones. (UN TOQUE LEJANO DE CAMPANA. ENTRA LA MADRE MARIA DE LA ENCARNACION'

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS

M. MARIA Madre...

PRIORA ¿Qué pasa?

M. MARIA Acaba de llegar el Señor Capellán. Le acompaña el Caballero de la Force. Marcha al extranjero y antes desearía ver a Sor Blanca...

PRIORA No es día de visitas... Pero las circunstancias autorizan esta pequeña infracción. (A LA M. MARIA.) Deseo que asistais a la entrevista.

M. MARIA (MIENTRAS SOR BLANCA SE ALEJA) Conocéis mi modo de pensar en esto. Yo preferiría... que otra... Si vuestra Reverencia lo permitiera..

PRIORA Id vos, Madre María... Ninguna otra.

T E L O N

CUADRO X

Locutorio. A un lado hacia el exterior, de la reja está el CABALLERO DE LA FORCE, y un poco alejado EL CAPELLAN. Hacia el interior del otro lado, SOR BLANCA con el rostro descubierto y la MADRE MARIA, un poco alejada, con el rostro cubierto. Al alzarse el telón hay una pausa de silencio embarazoso entre los locutores. SOR BLANCA tiene los ojos bajos.

CABALLERO Bien... Hace varios minutos que estás ahí con los ojos bajos sin contestarme casi... Dí algo, Blanca.

BLANCA No quiero contrariar a mi hermano... No puedo contrariar a Dios...

CABALLERO Pero, al menos, asegúrame de que me has entendido bien. Antes de que claree el día, porque el camino es inseguro, me iré hasta Vermont. Allí espero encontrar un escondrijo seguro desde donde enviar a nuestro padre un mensaje de despedida... Mi deber me exige que vaya a unirme a los ejércitos del Príncipe. Hay que salvar a Francia.

BLANCA Me estás, entonces, aconsejando, sin darte cuenta que me quede aquí, en donde puedo yo también ser un soldado de esa pelea... con mis oraciones.

CABALLERO No puedo aconsejarte que dejemos solo a nuestro padre, entre criados... Y lleno de inquietudes. El no cree que estás aquí segura...

BLANCA Aquí no tengo miedo...

CABALLERO ¿La liebre cilla, entonces, se ha vuelto valiente?

BLANCA Uno de los dones del Espíritu Santo se llama Fortaleza.

CABALLERO Creo que otro se llama la prudencia. Vuelve a casa, Acompaña a nuestro padre y ampárate en él. Las circunstancias que atravesamos lo justifican todo.

BLANCA He tomado el velo. Soy una carmelita... No dependo ya de él, ni de tí...

CABALLERO Tus superiores no te obligan en estas circunstancias... ¿No es así, Padre?

CAPELLAN La violencia no existe en nuestra Regla... Es Sor Blanca la que tiene que hablar.

CABALLERO (IRRITADO) Sí... Sor Blanca, Sor Blanca que está ahí como una prisionera detrás de esa reja. No existe la violencia en vuestras Reglas. Pero sí el hierro en vuestros conventos... Yo conozco a mi hermana... Sé como temblará entre estas paredes cuando lleguen de las calles, a cada hora, los gritos y las canciones soeces de este pueblo emloquecido. Sé lo que esto será para ella que temblaba cuando veía una sombra sobre una pared... La naturaleza no puede vencerse.

- BLANCA (ANGUSTIADA) ¿Crees que estoy aquí en el Carmelo, haciendo otra cosa desde hace meses? ¿Es que has venido a comprobarlo mejor? ¿A ver como pisoteo la naturaleza... frente a tus ruegos y tus palabras?
- CABALLERO Levantas la voz para convencerte a tí misma... Eso se llama duda, vacilación... Y así no; detrás de esa reja, no. ¡Abridle esa reja! ¡Dejad que decida en libertad.
- M. MARIA (DA UN PASO HACIA DELANTE Y MIRA AL CAPELLAN.) ¿Padre?
- CAPELLAN Sí... (M. MARIA LENTAMENTE DESCORRE EL CERROJO DE LA REJA Y LA ABRE. SOR BLANCA CONTRAE SU ROSTRO. DA UN PASO ATRAS.)
- CABALLERO Blanca... nada te separa ya de mí. Nuestra casa te espera. Mi padre está solo. Únicamente cuenta con tu ternura y tu cariño. Allí estarás segura, amparada... No es más que un paso hacia adelante... Ven, Blanca...
- BLANCA Sí... un paso hacia adelante... Lo doy para poder agarrar esa reja... y cerrarla otra vez... (TOMA LOS BARROTES DE LA REJA Y LA CIERRA.) ¿Querías medir por tus propios ojos lo que es la fortaleza del Espíritu Santo, aún en la criatura más pobre y miserable? Miralo... ¡Ya está! (HA ECHADO ELLA MISMA EL CERROJO. BREVE PAUSA.)
- CABALLERO Bien, Blanca... Adiós.
- BLANCA No... así no, hermano. Adiós. Con toda mi ternura.
- CABALLERO Sí... con toda mi ternura también... y con todo mi asombro. (SALE EL CABALLERO SEGUIDO DEL CAPELLAN. SOR BLANCA PARECE DESFALLECER. LA SOSTIENE M. MARIA QUE SE LEVANTA EL VELO.)
- BLANCA Madre... ¡he mentido!... ¡he mentido!... Me deshacía de ternura, de duda, de temor...
- M. MARIA Tranquilizaos... hija mía...
- BLANCA He sido orgullosa... orgullosa... ¡He mentido!!
- M. MARIA Sólo hay un medio, hija mía, de rebajar el orgullo y convertirlo en humildad. Alzarse por encima, de él, con dignidad, con entereza, desafiándolo... No se entra en la humildad así, encogiéndose como un gato en la ratonera... (TOMA POR LA CINTURA A SOR BLANCA QUE ESTA TODA ENCOGIDA Y LA OBLIGA A ERGUIRSE.) La humildad, hija, es, ante todo, un modo de recato, de equilibrio... Así, valiente, sencilla... ¡Y derecha, Sor Blanca, derecha!

TELON

CUADRO XI

- Sala del convento. Al alzarse el telón, está el Comisario sentado junto a una mesa, con cierto empaque autoritario. A su lado, de pie, un ser torvo contrahecho y enano. En frente, con el velo alzado, Madre MARIA. SOR ANTONIO un poco alejada.
- COMISARIO Bien, Ciudadana... Todas las ciudadanas albergadas en esta casa han de comparecer, una a una ante mi autoridad.
- M. MARIA Es contrario a nuestra Regla.
- COMISARIO No conozco más Regla que la Ley. Nosotros somos representantes de la Ley.
- M. MARIA Y nosotras humildes servidoras de la nuestra... Pero como la fuerza está de vuestro lado, obedezco. (A SOR ANTONIA) Decid a las hermanas que se vayan presentando una a una... (AL COMISARIO) Deseo terminar esto pronto, porque tengo orden de Nuestra Reverenda Madre de acompañaros a visitar la casa... Aquí están las llaves. (SACA UN MANOJO.)



- COMISARIO Yo tengo la punta de mis zapatos y la culata de mi pistola. !Son también, ciudadana un buen manojito de llaves!
- M. MARIA Pero acaso os sea más cómodo utilizar éstas ¿no os parece?
- ENANO Esta es una astuta. Dirá siempre la última palabra.
- COMISARIO Y tú modera las tuyas. Hay que estar a la altura de la misión que se nos ha confiado.
- M. MARIA Que yo, con perdón, daría por terminada habiendo registrado nuestras pobres bodegas y despensa. No habéis encontrado el oro o las armas que buscáis. ¿Creeis que en nuestras celdas encontraréis algo más que un reclinatorio y un jergón de paja?
- COMISARIO Sí, sí... el mismo ajuar que en una celda de prisión. Y dentro, una ciudadana... que bien puede ser una joven secuestrada contra su voluntad. Hemos de ofrecerle la protección de la Ley. (APARECE TRAIDA POR SOR ANTONIA, LA PRIMERA RELIGIOSA: SOR JUANA CUBIERTA.) Bueno. Esto no es un Carnaval... Basta de mascaradas. !El velo!
- M. MARIA Levantadlo, hermana. Ofrecedlo al Señor. (SOR JUANA LO LEVANTA. ES UNA VIEJA DECREPITA.)
- COMISARIO Debo notificar que la Ley... (SE DETIENE A VERLA) Bueno... claro. Estais aquí por vuestro gusto... Claro... Se entiende... Retiraos. (EL ENANO SE DESLIZO DURANTE TODA LA ANTERIOR ESCENA HACIA EL INTERIOR. AHORA IRRUMPE VIOLENTAMENTE TRAYENDO A BLANCA. CASI A EMPUJONES. ESTA VIENE CUBIERTA POR EL VELO.)
- ENANO Ya está aquí, me parece, algo de lo que buscamos. (EL ENANO LE LEVANTA EL VELO DE UN MANOTAZO. BLANCA DA UN GRITO DESCARRADOR Y SE QUEDA APOYADA EN LA PARED. M. MARIA LA MIRA CON SEVERO REPROCHE)
- COMISARIO Bien... Esto parece estar claro... (A BLANCA) Ciudadana: ¿vuestro nombre? (BLANCA JADEANTE, CON LOS OJOS BAJOS, NO CONTESTA. M. MARIA.) En nombre de la Ley, Ciudadana: ¿Qué tiempo lleva aquí secuestrada esta joven?
- M. MARIA Preguntadle a ella. Estoy segura de que os responderá.
- COMISARIO !Ella parece haber perdido hasta el uso de la palabra!
- M. MARIA Acaso el tono del Señor no le dá excesiva confianza...
- COMISARIO Le hablaré en mejor tono, si queréis. (A BLANCA CON TONO DE SOLEMNE NOTIFICACION.) Joven Ciudadana. Nada tenéis que temer de nosotros. Somos vuestros salvadores. Vuestro temor justifica nuestra sospecha. Estáis aquí secuestrada, aterrorizada por los que os han arrancado de la vida y hasta os hacen usurpar el nombre sublime de Madre. Pero, desde hoy, la Ley os ampara contra ellas. Una palabra, y saldréis de aquí.
- M. MARIA Primero... será mi palabra la que oiréis. ¿Acaso no veis que sois voz el que tiene enmudecida de terror a esta criatura? No voy a perder el tiempo utilizando palabras que no entenderíais, que teneis olvidadas, para explicar qué es lo que nos retiene aquí a todas, unidas hasta la muerte. Pero venís del mundo y tal vez queda alguna otra palabra que nos sea común y que podáis entender... Sabed, pues, que en cualquier caso, aún en la más humilde Carmelita, el honor habla más alto que el miedo. (AL OIR LA PALABRA HONOR, SOR BLANCA ABRE LOS OJOS Y COMO UNA PERSONA QUE DESPIERTA DE UN SUEÑO, CORRE A REFUGIARSE EN LOS BRAZOS DE M. MARIA SOLLOZANDO.)
- BLANCA Eso... Madre María... !!éso!!
- COMISARIO No creáis que ésto es asunto terminado... Daré cuenta al Ayuntamiento de cuanto he visto.
- M. MARIA Os deseo para el futuro más lucidos adversarios que esta pobre niña asustada.

- COMISARIO ¿Vos misma, quizá?
- M. MARIA No puedo ser el adversario del primero que entre por esa puerta.
- COMISARIO Yo sí soy adversario vuestro...
- M. MARIA Eso no depende de vos únicamente... Si yo os considero un instrumento de Dios y no os hago frente, seréis adversario de nada. Pelearéis con el viento.
- COMISARIO Llegais muy lejos con vuestras impertinencias.
- M. MARIA Justo hasta el punto preciso para detener las vuestras.
- COMISARIO Todo ese tono no tiene otro objeto sino el de seguir sugestionando a la niña; deslumbrándola con vuestro ejemplo de entereza inflexible.
- M. MARIA En eso estais absolutamente en lo cierto.
- COMISARIO De nada serviría haber tomado la Bastilla, si sobreviven en el país, estas otras bastillas de la superstición.
- M. MARIA No ofendemos a nadie. Sólo pedimos vivir libremente bajo la Regla que hemos elegido.
- COMISARIO No hay libertad para los enemigos de la libertad.
- M. MARIA Vuestra libertad era esa de que hablábais antes ¿no? Creí oiros algo de la cultada de vuestra pistola y de la punta de vuestro zapato...
- ENANO Esta es una tunanta... ¡No cerrará el pico! Decidle, Comisario, que la República tiene una maquinita para cortar el aliento de los obstinados...
- M. MARIA Podeis destruirnos, en Francia, una a una. Tenemos muchas hermanas por el mundo. Y donde haya una hija de Santa Teresa, allí está el Carmelo.
- COMISARIO (DEFINITIVAMENTE DESCONCERTADO) Bien. Basta de palabras... Veré a las hermanas en su celda. Donde no las alcance la sugestión de esta ciudadana habladora... Las llaves... (POR SOR ANTONIA) Esta ciudadana nos acompañará...
- M. MARIA (LE DA TRANQUILAMENTE A SOR ANTONIA SU MANOJO DE LLAVES.) Tomad... (UN GESTO A SOR ANTONIA). La Campanilla. (SOR ANTONIA SACA DE SU BOLSILLO UNA PEQUEÑA CAMPANILLA).
- ENANO ¿Qué juego es éste?
- M. MARIA La Regla ordena que cuando entran hombres en la clausura vayan precedidos de un toque de campanilla que anuncie su paso...
- COMISARIO En fin... nuestra orden es no contrariaros en aquello que no entorpezca nuestro servicio... Tú detrás de mí ciudadano... Vamos. (SOR ANTONIA MARCHA, DELANTE, AGITANDO LA CAMPANILLA. DETRAS DEL COMISARIO Y EL ENANO, QUE SE SIENTEN UN POCO EN RIDICULO.)
- ENANO Lo que menos pensé en que venía a formar en esta procesión... (CUANDO SE HAN IDO SOR BLANCA ARREBATADAMENTE SE ARROJA A LOS PIES DE M. MARIA.)
- BLANCA Oh... Madre... Madre... ¿Será posible que respondáis de mí delante de Dios?
- MADRE MARIA Eso me pidió, al morir, Nuestra Reverenda Madre. Pero, hija mía, cada una responde de sí misma.
- BLANCA ¡Me siento tan segura a vuestro lado!
- M. MARIA Dios es la única seguridad...

- BLANCA Pero Dios se sirve de vos, Madre... Perdonadme. ¡Seré para vos, una carga muy pesada, muy pesada!
- M. MARIA No hija... Me daréis, sí, algunos quebraderos de cabeza.  
(LA ENVUELVE EN UNA MIRADA DONDE SU ORDINARIA ENTEREZA, SE HA ABLANDADO HASTA LA TERNURA. Pero... la carga de un niño nunca pesa mucho.

TELON

CUADRO XII

Sala del Convento. Es la noche de Navidad. Se oye el canto de la "Carmañola" que vá alejándose. Son las turbas que acaban de saquear el Carmelo. Por el suelo, vasos sagrados, tirados hechos girones. "El Rey de la Gloria" -pequeña imagen del Niño Dios- por el suelo, sin manto ni corona. Las Hermanas todas están en escena: Recogen e inspeccionan todo, con agitación. Al alzarse el telón entra la PRIORA. Unicamente SOR BLANCA vuelve, asustada la cabeza.

- BLANCA ¡Ah!...Dios mío!
- PRIORA Basta... ¡un poco de silencio!...No soportaré que esta casa parezca un hormiguero, sobre el que alguien ha puesto el pie.
- S. VALENTINA (QUE HA RECOGIDO DEL SUELO UN CALIZ ABOLLADO Y MALTRECHO.)  
Mirad, Madre...
- PRIORA (CON TRANQUILIDAD) Sí... Ya veo... Quieren ayudarnos a cumplir mejor nuestro voto de pobreza... ¡De todos modos, nunca seremos tan pobres como nuestro Maestro!..Rezad, rezad; es lo que importa.
- S. CONSTANZA (VEHEMENTEMENTE) ¡Sí... porque Dios salve a Francia!
- PRIORA Eso... pero ellos son franceses también. Y han cometido un sacrilegio. Necesitan aún más nuestros rezos. (EN AQUEL INSTANTE DESCUBRE EL "REY DE GLORIA", EN EL SUELO. LO LEVANTA CON TERNURA.) Arrodilláos, hijas mías... Es hoy la noche de Navidad. Vamos a adorar al Rey de la Gloria, como en todas las navidades... No importa que no tenga manto ni corona... En Belén tampoco los tenía...  
(LA PRIORA SE VA APROXIMANDO A LA HERMANA, LA HERMANA SE ARRODILLA, TOMA EN BRAZOS AL NIÑO: LO ADORA Y BESA. AL DEVOLVERLO A LA PRIORA, SE ARRODILLA PARA RECIBIRLO.)
- SOR ANA En Belén tampoco tenía corona...(LLEVA EL TURNO DE SOR BLANCA. ESTA VA A RECIBIRLO CON LAGRIMAS EN LOS OJOS.)
- BLANCA ¡oh...!qué pequeño!...!qué débil!...
- M. MARIA (QUE ESTA CERCA DE ELLA) No... ¡qué pequeño... y qué poderoso!  
(SOR BLANCA SE ARRODILLA. TOMA AL NIÑO CON EMOCION. EN AQUEL INSTANTE SUENA NUEVAMENTE, EN LA CALLE LA "CARMAÑOLA". SOR BLANCA DEJA CAER LA IMAGEN CUYA CABEZA SE ROMPE, MIRADAS DE HORROR Y REPROCHE EN TODAS.)
- SOR SAN CARLOS (RECOGIENDO LOS PEDAZOS) Ya no tenemos...al Rey de Gloria.
- SOR ANA Sólo nos queda el Cordero de Dios...(PAUSA. MALESTAR. SOR BLANCA LLORA EN SILENCIO.)
- PRIORA Por favor, hijas mías... Dejadme un momento, a solas con Sor Blanca...(SALEN TODAS LAS HERMANAS, MENOS SOR BLANCA. CUANDO YA ESTAN SOLAS SOR BLANCA VA A HABLAR.)
- BLANCA Yo, Madre...
- PRIORA Un momento, hija mía...Poneos, primero de rodillas, y vamos a decir, juntas, la oración de Nuestra Madre Santa Teresa...
- PRIORA Vuestra soy, para vos nací.  
¿Qué mandais hacer de mí?  
Dadme riqueza o pobreza,  
dadme alegría o tristeza.  
Dadme tierra o dadme cielo.

Dadme noche o sol sin velo.  
Pues del todo me rendí  
¿Qué mandais hacer de mí?

BLANCA (TRANSFIGURADA Dadme entereza o angustia  
¿Qué mandais hacer de mí?  
(PAUSA BREVE. LA PRIORA LA MIRA FIJAMENTE.)

PRIORA (PENSATIVA) Sí...todo es de Dios...

BLANCA ¡Todo!... En el Huerto de los Olivos, él tuvo miedo...

PRIORA Reflexionaré todavía sobre esto, Sor Blanca.  
(BLANCA SE ARRODILLA ANTE ELLA. LA PRIORA LA BENDICE.)

TELON

CUADRO XIII

Sala del Convento: con un altar improvisado. Es viernes Santo. Están en escena todas las Hermanas, más la M. MARIA Y la PRIORA.

Priora (A LA M. MARIA QUE ENTRA) ¿No era el señor Capellán?

M. MARIA No, Madre.

PRIORA Me prometió pasar con nosotras este Viernes Santo. No estará echado el cerrojo del lavadero ¿verdad? Ya alguna vez ha entrado por allí.

M. MARIA Tengo allí a Sor Antonia de guardia... (BREVE PAUSA.)

SOR ANA Parece que ayer han venido a buscar a nuestro panadero Thiubaut !  
!el pobre viejo! para llevárselo al Ayuntamiento.

SOR MATILDE A nombre de una libertad bastante original. Creo que fue Servat, Servat, su competidor, quien lo denunció. ¿Esto que no puede hacer mejor pan, se dedica a hacer más revolución.

PRIORA Nuestro Capellán cambió ayer de escondite... No creo que corra peligro, por ahora.

SOR CONSTANZA ¿Es posible que un sacerdote ande así acosado, en un país cristiano? ¿Tan cobardes se han vuelto los franceses?

SOR MATILDE Tienen miedo. El miedo se contagia. Es como una epidemia.

BLANCA (SALIENDO DE SU ESTADO DE ABSTRACCION) ¿No será realmente, eso... una enfermedad? (LIGERO MURMULLO. TODAS LA MIRAN CON MAS MOLESTIA QUE REPROCHE.)

M. MARIA No se tiene miedo. Imaginamos tenerlo... El miedo es fantasma del demonio...

BLANCA (TIMIDAMENTE) ¿Y el valor?

M. MARIA Sí... También puede ser otro fantasma del demonio. Lo mejor es echarse con los ojos cerrados, en la voluntad de Dios.

SOR CONSTANZA Y desear que su voluntad sea suscitar en Francia un grupo, siquiera, de buenos franceses...

PRIORA Desea la hermana, primero, buenas monjas. Es lo que nos concierne...

SOR MATILDE ¿De qué serviremos el día que nuestro pueblo, falto de sacerdotes, se vea privado de sacramentos?

PRIORA Cuando los sacerdotes faltan, abundan los mártires... Y así se restablece el equilibrio de la Gracia. (PAUSA. M. MARIA VA A HABLAR VIVAMENTE.)

M. MARIA ....Madre.... (SE DETIENE, INDECISA. TODAS LAS HERMANAS LA MIRAN EXPECTANTES. SOR BLANCA BAJA LOS OJOS. SE DECIDE M. MARIA)  
Me parece que el Espíritu Santo acaba de hablar por boca de su Reverencia. (MOVIMIENTO GENERAL. SILENCIO DE EXPECTACION. LA PRIORA CONSERVA EL ROSTRO IMPASIBLE. DISCREPANCIA LATENTE ENTRE ESTA Y M. MARIA. ESTA CONTINUA CON MAS APLOMO)

Al régimen impio que pretende anular nuestros votos, creo que la Comunidad entera debiera responder pronunciando solemnemente el voto de Martirio. (MOVIMIENTO GENERAL. AUNQUE CONTENIDO DE ASENTIMIENTO. BLANCA MIRA CON ANGUSTIA A M. MARIA)

Para que Francia no pierda sus sacerdotes, nosotras, pobres Carmelitas, no podemos hacer otra cosa.. sino comprarlos con nuestra sangre. ~~XX~~

PRIORA... CON FIRME SERENIDAD. TRAS BREVE PAUSA) Creo que me habéis entendido mal... No nos toca a nosotras decidir si más adelante, tendremos o no nuestros nombres insignificantes en el breviario.... Yo, por mi parte no pretendo ser deesas convidadas que nos habla el Evangelio, que ocupan los primeros puestos y que sólo consiguen que el dueño del festin las invite a pasar al último.... Es más. Yo me siento como una humilde sirvienta que está fregando platos. Si vinieran a decirme que el Señor Rey me llama para que me siente, en un sitial de terciopelo, al lado de su trono.... yo, de momento, seguiría fregando platos, hasta que me repitieran la orden, no fuera a ser una equivocación.... (SILENCIO RESPETUOSO. REACCIONES DIVERSAS. DECEPCION. DUDA)

Vamos... vamos... La palabra martirio se dice en un instante... Pero si nos llega a pasar una desgracia.....

M. MARIA.. Vuestra Reverencia no llamará desgracia.....

PRIORA.... Madre María, doy a cada palabra el sentido más vulgar.... Eso de que llamemos felicidad a lo que todo el mundo llama desgracia, es un juego de palabras que no conduce a nada claro.... No puede haber un mártir sin que haya un homicida que vierta su sangre. Me parece un poco egoísta comprar nuestra gloria a precio de la condenación eterna de nuestros verdugos... No es buen soldado el que se deja matar, así como así. Primero hay que ejecutar las órdenes del Jefe... Mi voluntad, bien meditada, es no hurgar tanto en el futuro, continuar viviendo tranquilamente... y no pedirle a Dios mas que ese poco de valor que él dá, céntimo a céntimo, para el gasto de cada día....(PAUSA BREVE. SE HA ACLARADO LA ATMOSFERA) Desde luego, Madre María, Dios me es testigo de que no me refiero a Vos.... Merecéis este cargo mil veces más que yo.... Pero la Providencia habrá tenido sus razones para darle a este Carmelo, en estas circunstancias tan difíciles una priora con un caletre tan elemental....

M. MARIA... Vuestra Reverencia sabe que nada me agrada tanto como doblegar mi juicio al suyo... Pero pensé que toda la Comunidad....

PRIORA... No existe éso, "toda la Comunidad".... Sobre todo en una Comunidad de mujeres. Toda Comunidad tiene su parte más fuerte, su parte más débil... La Priora tiene que pensar en todas y cada una. (ALGUNAS RELIGIOSAS MIRAN A SOR BLANCA. ESTA SE HAYA TURBADISIMA SOR CONSTANZA SE ADELANTA Y CASI LA CUBRE A LA VISTA DE LAS OTRAS)

SOR CONSTANZA.. Yo debo pedir perdón a la Comunidad por hallarme en la parte débil de que Nuestra Madre acaba de hablar. (TODAS LA MIRAN. ELLA CONTINUA CON VACILACION E INSINCERIDAD) Bueno.... yo no sé si temo a la muerte... Pero me divierte tanto la vida. En el fondo es lo mismo.

PRIORA.. SONRIENDO) Sor Constanza... No se debe buscar el martirio. Pero tampoco se debe buscar el menosprecio.... ACERCANDOSE, SUAVEMENTE. CASI PARA ELLA SOLA) Ahora, eso sí, es una bella obra de caridad... socorrer a una hermana, y desviar las miradas sobre ella, en un momento difícil: Dios es bendiga. ENTRA SOR ANTONIA CON CIERTA AGITACION)

SOR ANTONIA.. Madre... Ahí está el Señor Capellán. Pasó por la puerta del lavadero.....

PRIORA... Hijas mías, esto es mucho más importante... Quizá sea ésta la última misa que oigamos en esta casa!

CUADRO XIV

La misma decoración. Al volver la luz, el CAPELLAN, ha terminado la Misa en el altar, se ha quitado los ornamentos y habla a las hermanas, La puertecilla del Sagrario está abierta.

CAPELLAN... Hijas mías, queridas. Esta es, aor ahora, la última Misa, de esta casa... Ahí queda el Tabernáculo vacío. Todo se parece mucho a los gestos y a las palabras de los primeros cristianos en las Catacumbas... No esteis tristes, hijas mías. Sois almas consagradas a Dios. El no cesa de llamaros durante toda la vida. Pero en estas horas podría decirse que, os llama, a cada una, por vuestro nombre... No sé cuando podremos reunirnos otra vez. Procuraré que nos encontremos siempre que pueda. Cada encuentro, hijas, lo habeis de saborear como un milagro. Todo tiene su parte ventajosa. En los días de paz, el culto acaba por parecerse demasiado a una gran ceremonia... Nuestro Rey la acepta... pero aquello tiene, un poco, el tono del Antiguo Testamento. Si nó que ocurre que, de vez en cuando, parece que Dios se cansa - perdonadme la expresión- de ser mal entendido. Se empeña en volver a Galilea, a los caminos llenos de pobres: a enseñarnos otra vez la ley de Gracia y de Caridad... Entonces noshace pobres como El; y débiles y vacilantes como los pescadores que le rodeaban. Vamos tras El con sencilla humildad. No somos un cortejo de palaciegos que va tras el Rey. Somos un pobre rebaño... y el Cordero que nos guía va conducido al sacrificio.

(SE VUELVE AL ALTAR. ACABA DE ABRIR EL TABERNACULO, LAS HERMANAS DESBARATAN EL ALTAR. Y COLOCAN LOS BANCOS REHACIENDO EL TALLER DE COSTURA.

EL CAPELLAN SE DIRIGE HACIA LA PRIORA. SACA UN PLIEGO DEL BOLSILLO. HABLAN APARTADOS DE LASHERMANAS QUE SIGUEN TRAJINANDO)

Reverenda Madre, esta carta de París... No os la quise entregar hasta que el Sacramento os hubiera fortalecido.

PRIORA... (PASANDO LA VISTA POR EL PLIEGO) Del Superior General.... He de ir allá....

CAPELLAN.. Parece que las amenazas que pesan sobre la Orden son graves.

PRIORA... Dios sea servido....

CAPELLAN... Por lo pronto, servido en ese pequeño detalle que el Superior os ordena. Habeis de ir disfrazada....

PRIORA.... Todo lo tengo prevenido... Tendrán lashermanas de que reir... Acompañadme, Sor Antonia...¿El Señor Capellán se despide?

CAPELLAN... No debo aumentar ni un segundo más delo necesario los peligros de esta casa... Dios os bendiga Reverenda Madre. (LA BENDICE. LA PRIORA INCLINA LA CABEZA: Y SALE SOR ANTONIA. VA A SALIR EL CAPELLAN, CUANDO SOR BLANCA SE ACERCA A EL Y LE DETIENE)

BLANCA... Padre... ¿Y vos?

CAPELLAN.. Dicen, hija, que estoy" fuera de la ley." Famosa situación! La Ley protegía, según dicen, nuestros bienes y nuestra vida. Dos cosas que tenemos renunciadas y ofrecidas a Dios. No creo que la ley nos sirva de mucho.

BLANCA... Pero os matarán.. si os reconocen.

CAPELLAN.. Acaso no me reconozcan.

BLANCA... ¿Os disfrazaréis?

CAPELLAN.. Es la orden que hemos recibido... Esto va a ser, un poco, el carnaval de Dios... (SALE SONRIENTE, ANIMOSO. SOR BLANCA SE REUNE CON LAS OTRAS HERMANAS)

S. VALENTINA.. Nunca he oído un sermón más emocionante.

SOR MATILDE.. Nunca habrás oído un sermón de la Pasión predicado por un sacerdote en peligro de muerte.....

- SOR CONSTANZA.. Con que paz lo decía todo!... Pero Jesús tuvo miedo de la muerte en el Huerto de los Olivos. Hay ,ártires que no lo tuvieron.
- SOR MATILDE.. Porque nosotras nos sentimos apoyadas, en Cristo. En cambio, se sentía abandonado hasta de su Padre. Nadie entró con mayor sbñadad en la agonía... (
- SOR CONSTANZA.. (MIRANDO A SOR BLANCA, TEMIENDO POR SU ANGUSTIA) Por lo demás, eso del miedo...El tragaleguas, el bandido... dicen que contaba cuentecillos mientras era descuartizado.
- SOR ANA... Sor Valentina... A veces me pongo a imaginar lo que haría en mi última noche de condenada.
- SOR VALENTINA.. Yo creo que el miedo de perder una ocasión tan bella... podría en mí más que el otro miedo.
- SOR ANA... Yo creo que subiría a la máquina, así, rápidamente, sin mirar a derechas ni a izquierdas, como hacía, en mi casa, cuando subía por la escalera demano, para coger nidos de golondrinas...
- SOR SAN CARLOS.. ¿Y vos... SorConstanza?
- SOR CONSTANZA.. Yo... procuraría no hacer frases... y sobre todo no gastarme tontamente la imaginación (LO HA DICHO VIVAMENTE MIRANDO CON INQUIETUD A SOR BLANCA QUE ESTA ENSIMISMADA)
- S. SAN CARLOS.. No es un crimen!... Más vale pasar el tiempo charlando... que no suspirando en un rincón....
- SOR MATILDE.. ¿Eh deis.. por Sor Blanca?... Sin mala intención, no debíais llamaros Blanca de la Force; sino Blanca dela debilidad... Andqd, decidnos ¿no teneis vuestro programa, por si os llevaran a la cárcel?
- BLANCA.... Yo... no sé. Yo... le pediría fuerzas a este hábito... me agarraría a el.....
- SOR ANA... Oh..... os lo habrían quitado!
- S. VALENTINA.. Eso sí que no. Esto es como el uniforme del soldado. Yo lo defendería con todas mis fuerzas...
- S. MATILDE.. Se dice que el hábito no hace al monje....
- SOR JUANA.. Yo no me concibo sin mi hábito....
- S. VALENTINA.. Sería imposible!.. HAN IDO EXCITANDOSE. LAS INTERRUMPE LA ENTRADA DE SOR ANTONIA LLOROSA)
- SOR ANTONIA.. Nuestra Reverenda Madre... viene a despedirse. Va a París. ENTRA LA PRIORA, LENTAMENTE, VESTIDA DE SEGLAR. PARECE UNA CAMPESINA. SILENCIO EMOCIONADO. MUCHAS LLORAN)
- PRIORA.... Creo, hijas mías, que no estaré muchos días ausente. Durante ellos os confía a la prudencia de la Madre María. Calma... Nada de gestos excesivos... No todo ha de ser tragedia. A Dios también le gusta sonreír de vez en cuando... En fin, yo pensé que este disfraz de la Reverenda Madre os lba a servir, un poco, de in-trwrmedio cómico... (AUMENTA LA EMOCION. LLORAN CASI TODAS) Veo que lo tomáis también por lo trágico... No es nada grave, hijas mías. Yo miro de reojo hacia el cielo, y Dios sabe muy bien que sigue siendo una Carmelita, esta señora de provincias que va a pasearse por París... El entra en el juego, hijas mías.. Y ni creo que ponga una cara tan solemne como vosotras!... Ea, adiós, adiós. Me hubiera gustado dejaros riéndose.... Pero, por lo menos, no hagáis, por Dios, que salga... llorando... vuestra Madre Priora....

(COMO LA EMOCION LE EMBARGA, ACELERA EL PASO, BENDICE RAPIDAMENTE A SUS HIJAS. TODAS LLORAN. ALGUNAS ESTAN DE RODILLAS)

## CUADRO XV

## Jardín

- S. CONSTANZA.. subida en un árbol, coge frutas, que entrega a Sor Matilde, Sor Ana, Sor Valentina y Sor San Carlos. Estas las recogen en una cesta. Sor Constanza prueba alguna fruta.
- S. MATILDE... La inquietud no os hace perder el apetito, Sor Constanza.
- S. CONSTANZA.. ¿Eh? ¿Para qué vamos a guardar tantas provisiones?... ¿Duraremos nosotras tanto como las frutas?... Es la mejor ocasión de ser un poco golosas.
- S. MATILDE.. Bonita manera de prepararse al martirio!
- S. CONSTANZA.. No me refiero a eso..., El destino de los mártires no es el de comer, sino el de ser comidos....
- S. VALENTINA.. Un momento... Escuchad' (SE HA DETENIDO LA CHARLA ANIMADA. SE OYE UNA CAMPANA; OTRA, OTRA, CADA VEZ MAS CERCA)  
Tocan a rebato.
- SOR MATILDE.. El cañón...
- SOR ANA..... No, no es el cañón .... Debe ser la camapna mayor de la capilla de Santa Máxima.
- S. VALENTINA.. No, Sor Ana... El sonido viene de allá.... (AHORA SE OYE CLARAMENTE, EL CÑONAZO. LUEGO, TROMPETAS. RUIDO DE MUCHEDUMBRE CANTAN LA "C IRA!")
- SOR ANA.. Me recuerda la fiesta de Corpus de otros tiempos.....
- S. CONSTANZA.. Vuestros recuerdos son un poco originales, Sor Ana. (LAS TROMPETAS Y LAS VOCES SUENEN PROXIMAS. EN UNABREVE P AUSA DE SILENCIO SE OYE LA CAMPANILLA DEL TORNO. SE MIRAN LASHERMANAS. ENTRA SOR BLANCA PALIBA)
- BLANCA... La campanilla... del torno....
- S. VALENTINA.. Hay que mirar por la puerta del lavadero.. (SOR ANA SE PRECIPITA Cuidado, Sor Ana... No retireis la dadena sin aseguraros bien fe quien llama. (SALE SOR ANA. PAUSA BREVISIMA. SE OZEN FUERA DE LA TABIA, PASOS RITMICOS DE UNA MULTITUD EN MARCHA. ENTRA ACOMPAÑADO DE SOR ANA, EL CAPELLAN. ESPERA AUN EN SILENCIO A QUE LOS PASOS SE ALEJEN)
- CAPELLAN.. Me iba encontrando cogido entre el gentío y una patrulla.... No tuve más remedio que refugiarme aquí,
- S. VALENTINA.. Quedáos con nosotras, Padre.
- CAPELLAN.. Os comprometería... cuando el xortejo llegue a la plaza del Ayuntamiento, quedarán despejadas las calles.
- S. VALENTINA.. ¿Le pasará algo a Nuestra Madre?
- CAPELLAN... Dudo que pueda volver con nosotros... Pero callad. Otra vez parece que están ahí. (TROMPE AS CERCANAS) Tal vez he esperado demadiado... Creo que ahora están parados, por esta parte. Podré salir por la espalda.
- S. MATILDE.. No os marchéis sin bendecirnos, Padre. (EL CAPELLAN LA BENDICE Y SALE CON PRECIPITACION) Oid... Parece que se forma otro cortejo por el lado de la Catedral.
- SOR ANA... El jardinero decía esta mañana que la ciudad está llena de forasteros. Han acampado por las plazas. Se vende vino en todas las esquinas.
- S. VALENTINA.. Anoche oí bailar horas y horas por la parte del río....
- S. MATILDE... Y tiros de fusil... Recordaban los fuegos de la noche de San Juan



S. CONSTANZA.. El diablò no sabe inventar estilos nuevos en sus fiestas....  
GOLPEAN FUERTEMENTE LA PUERTA, FUERA DE ESCENA)

ALGUNAS HERMANAS.. ENLOQUECIDAS) No abrais!... No abrais....'. (PRIMER IMPULSO DE MIEDO Y DESORDEN. SOR BLANCA SALE DURANTE LA CONFUSION. LAS RELIGIOSAS CORREN DE UN LADO A OTRO DEL JARDIN. EL FIN SE VAN ACALLANDO las voces y se van congregando en orden al pie de la virgen que preside el jardincillo. Es que han divisado a M. MARIA que entra con imponente seriedad. Arrecian los golpes. M. MARIA saca un manojo de llaves.

M. MARIA... Me parece que llaman... Tomad, Sor Constanza.

(El ruido es ahora ensordecedor. Sor Constanza salio a abrir. Entran tres revolucionarios que se sienten en ridiculo al advertir su agitaci3n frente a la inmovilidad de M. MARIA y sus monjas. Van entrando más revolucionarios, que instintivamente apenas avanzan unos pasos)

COMISARIO.. ¿D3nde est3n las religiosas?

M. MARIA.... ¿No las est3is viendo?

COMISARIO.. Nuestro deber es darles a conocer un decreto de la Asamblea Legislativa.

M. MARIA... Bien... Cumplid vuestro deber. (SACA EL COMISARIO UN PLIEGO. LEE EN PAÑANDOSE EN PARECER SERENO Y ENERGETICO

COMISARIO.. "Decreto de la Asamblea Legislativa. Dado en sesi3n de diecisiete de agosto de mil setecientos noventa y dos. Para el día primero de octubre próximo. todas las casas actualmente ocupadas por religiosos y religiosas, ser3n evacuadas por los dichos ocupantes y ser3n puesta en venta por los correspondientes cuerpos administrativos." (PAUSA) ¿Alguna reclamaci3n que formular?

M. MARIA.. ¿Qué va reclamar quien nada tiene?... Unicamente necesitaremos alguna ropa, puesto que no podemos llevar éstas.

COMISARIO.. Ya!... Teneis prisa por vestiros como todo el mundo.

M. MARIA.. Con cualquier traje no seremos más que humildes siervas.

COMISARIO.. No necesita siervas el pueblo.

M. MARIA... Puede necesitar mártires... Es un servicio que todavía podríamos cumplir.

COMISARIO... Bien, bien... A LOS QUE ENTRAN) ¿Qué hacéis ahí?... Retiraos un poco. Esto no es una invasi3n en tumulto. Es una notificaci3n legal... (VAN SALIENDO LOS QUE ENTRARON CON EL. EL COMISARIO SE ACERCA A M. MARIA. Vuestras réplicas os podrían costar caras si yo fuese otro. ¿Me tomáis, acaso, por uno de esos bebedores de sangre?... Fui sacristán en la Parroquia de Chelles. El señor Vicario es mi hermano de leche.... Pero ¿qué le vamos a hacer? Hay que aullar con los lobos.

M. MARIA... Me gustaría tener alguna prueba de vuestra buena voluntad.

COMISARIO... Oídme una.... Sé que vuestro Capellán está escondido en el secadero, ahí al la espalda...

M. MARIA... No lo creo.

COMSARIO... Me ha hablado...

M. MARIA.... ¿Qué os ha dicho?

COMISARIO... Que escaló, huyend, la pared de la heerta vecina. Pero los perros le acosaron y tuvo que refugiarse de nuevo en la casa. ¿Os convence toda esta exactitud?

M. MARIA.... A medias....

COMISARIO... Agregaré, entonces, que en el secadero hay escondida algunas personas más.

- M. MARIA ¿Quién?
- COMISARIO Una religiosa, casi una niña... Parece haber perdido el habla, de puro miedo.
- M. MARIA ¡Sor Blanca!... Bendito sea Dios. No la encontraba por ninguna parte... Ahora sí que os agradezco la noticia.
- COMISARIO (TRAS UNA MIRADA CIRCULAR) Me voy a llevar conmigo a los otros comisarios y a la patrulla... Sólo quedarán aquí hasta la noche, algunos obreros. Han de conocer las entradas y salidas del edificio. (CONFIDENCIAL, ACERCANDOSE) Desconfiad de Blancard, el herrero. Fué educado por los benedictinos. Estos son los más peligrosos. Tienen mejores modos... Este sabe hasta un poco de latín. Pero si encuentra algo que no va a su gusto... dice requiescat in pace y ¡hecho!

TEDON

C U A D R O X V I

Sala del Convento. Signos de saqueo. La Comunidad toda, menos la Priora, reunida: trajes de seglar. EL CAPELLAN entre ellas. Su traje de paisano desgarrado y maltrecho. Una de las religiosas vigila junto a la puerta.

- M. MARIA Padre... Decidles una palabra. Están dispuestas a tomar ese compromiso frente al Señor.
- CAPELLAN No estando aquí la Reverenda Madre, sois vos, Madre Mía, la que debe hablarles... Mi ministerio debe reducirse a recibir el voto y aceptarlo en nombre de Dios, si es hecho con pleno conocimiento y libertad.
- M. MARIA (SIN DISIMULAR SU SATISFACCION. CON NATURALIDAD.) Antes que ninguna otra cosa, hijas mías. Quiero disipar una duda. Sé que algunas han estado inquietas, desde ayer, por nuestra Hermana Blanca. La Hermana no ha estado ni por un momento ausente de esta casa. (BLANCA SE ESTREMECE, DUDA: LUEGO SE TRANQUILIZA) Le ha cabido el honor de acompañar nuestro Capellán en un momento difícil en que tuvo que ocultarse. No se hable más de esto... En ausencia de nuestra Madre, próximas a salir de nuestro querido Carmelo y en uso de las facultades que ella delegó en mí os propongo que pronunciamos juntas el voto de martirio, para merecer la perpetuación de nuestra Orden, la salvación de Francia y la paz. (NINGUN ENTUSIASMO. LAS HERMANAS SE MIRAN ENTRE ELLAS.) Bien. Me satisface que acojais mi propuesta con tanta naturalidad. Así la propongo yo también. Así me la inspira el Señor. No nos hagamos demasiadas ilusiones sobre el valor de lo que ofrecemos; ¡nuestras pobres vidas! Pero hay un viejo proverbio: "Vale más la manera de dar que lo que se dá". No excitemos nuestras imaginaciones con grandes gestos y palabras. Si sentís, al ofrecer ésto, como una reserva de tristeza, saboreadla sin turbación. Es ése el pequeño valor de nuestra ofrenda.
- M. JUANA Si me permite la Madre... ¿a qué nos comprometemos exactamente con ese voto?
- M. MARIA A nada temerario que suponga un desafío... del que nuestros enemigos se vengarían en otros muchos inocentes. Pero hay medios legítimos y posibles de evitar el martirio...y desde ahora nos prohibimos su empleo. Eso es todo. (MADRE JUANA SE PONE DE ACUERDO CON SUS VECINAS.)
- M. ANTONIA Hay en nuestra Comunidad hermanas muy jóvenes... El único inconveniente que veo en estos votos excepcionales es el de dividir o enfren-  
enfrentar las conciencias.
- M. MARIA Por eso he pensado desde el principio, que sólo se pronuncia este voto, con la anuencia de todas, absolutamente todas las hermanas. Una sola discrepancia, me hará renunciar. (SOR CONSTANZA MIRA CON CRECIENTE PREOCUPACION A SOR BLANCA, QUE PARECE RENDIDA, ENTREGADA.) Creo que lo mejor será decidir, la conveniencia o

inconveniencia de hacer este voto, de un modo secreto. El Padre Capellán puede pasar detrás del altar. Las Hermanas irán desfilando, de una en una, y le dirán su sí o su no... El recibirá estas respuestas bajo sigilo sacramental. ¿Lo aprueba el Padre?

CAPELLAN Sí... Madre Mia.

M. MARIA (A LAS RELIGIOSAS MAS ANCIANAS) ¿Vosotras?

M. JUANA Nos tranquiliza, por lo menos, Madré. (EL CAPELLAN SE HA RETIRADO TRAS EL ALTAR. SE HAN AGRUPADO LAS MAS JOVENES Y LAS MAS VIEJAS. ENTRE LAS PRIMERAS SOR SAN CARLOS SEÑALA CON UN LEVE GESTO A SOR BLANCA QUE ESTA DECAIDA.)  
Habrá con seguridad un voto en contra...  
(SOR CONSTANZA LO OYO. CIERRA LOS OJOS. VAN PASANDO TODAS LAS HERMANAS TRAS EL ALTAR. DEBE HACERSE TODO ESTO CON RAPIDEZ. CUANDO TODAS HAN REGRESADO A SU SITIO; EL CAPELLAN SALE DE DETRAS DEL ALTAR. SE ACERCA A M. MARIA Y LE HABLA AL OIDO.)

M. MARIA (NATURAL) Hay una sola oposición...

S. SAN CARLOSa sabemos de quién...

S. CONSTANZA !He sido yo! (ESTUPEFACCIÓN GENERAL. SOR BLANCA LLORA CON LA CABEZA ENTRE LAS MANOS.) El señor Capellán sabe que digo la verdad... Yo creí que habría alguna negativa más...me pareció que era de Caridad que no fuera sola...que no pasara esta vergüenza... La Caridad es antes que el martirio... Pero !así no! Perdonadme... Me declaro ahora públicamente de acuerdo con todas... Quiero pronunciar ese voto... (PAUSA) !Os lo suplico en nombre de Dios!

CAPELLAN Existe, Madre María, la conformidad total que reclamábais... Uníos a vuestras compañeras, Sor Constanza. Empezando por las más jóvenes, os acercaréis al altar de dos en dos...  
(EL CAPELLAN REVISTE RAPIDAMENTE LOS ORNAMENTOS. TOMA EN SUS MANOS EL MISAL. LO ABRE Y SE COLOCA DE ESPALDAS AL ALTAR PARA RECIBIR, SOBRE EL EVANGELIO, EL VOTO DE LAS HERMANAS. M. MARIA SE HA ACERCADO A SOR JUAN Y LE HA DADO UN DEVOCIONARIO EN EL QUE LE SEÑALA LO QUE DEBE LEER. SOR JUANA LEE LA LETANIA DE LOS SANTOS, EN LA PARTE DEL MARTIROLOGIO, QUE LE HA SEÑALADO.. TANTO SUS INVOCACIONES COMO LAS RESPUESTAS DE LA COMUNIDAD SE DICEN EN VOZ MUY TENUE, DE MODO QUE FORMEN UN FONDO DE SUSURROS, MIENTRAS SE OYEN LAS VOCES DE LAS QUE HACEN EL VOTO.)

SOR JUANA	Omnes sancti Martyres	COMUNIDAD	Ora pro nobis
	Sancte Stephane		
	Sancte Laurenti		Ora pro nobis
	Sancte Vicenti		
	Sancti Fabiane et Sebastine		
	Sancti Joannes et Paule		Ora pro nobis

(MIENTRAS TANTO EL CAPELLAN HA HECHO UNA SEÑA A SOR CONSTANZA Y SOR BLANCA, QUE SE ADELANTAN Y SE ARRODILLAN A SUS PIES, PONEN SUS MANOS SOBRE EL MISAL)

SOR CONSTANZA Juro ofrecer mi muerte a Cristo, si así lo requiere de mí, por el Carmelo, por Francia y por la paz.  
(SOR BLANCA, REPITE LAS MISMAS PALABRAS, CON ENERGIA QUE TRAICIONA SU ESFUERZO.)  
(SE RETIRAN SOR BLANCA Y SOR CONSTANZA. SE HA EMPEZADO A OIR FUERA VOCES. CANTICOS Y PASOS; OTRAS MANIFESTACIONES. DOS RELIGIOSAS QUE ESTAN YA DE PIE, SE DETIENEN. EL CAPELLAN ESCUCHA.)

CAPELLAN No es nada... !Una de tantas manifestaciones! Pero creo mejor que nos traslademos al fondo de la casa, al ala del refectorio... Es mejor que nada distraiga las imaginaciones en esta hora... Recogidas, y continuando el rezo. (SALE EL CAPELLAN REVESTIDO, CON EL MISAL EN LA MANO. DETRAS LA COMUNIDAD CONTINUA LA LETANIA.)

SOR JUANA	Sancti Gervasi el Protasi	COMUNIDAD	
	Sancti Cosmo el Damiane		Orate pro nobis
	Omnes sancti Martyres		

(QUEDA LA ESCENA VACIA. PAUSA DURANTE LA CUAL SE VA ALEJANDO EL RUIDO Y LOS CANTICOS REVOLUCIONARIOS. POR DONDE SALIO LA COMUNIDAD, ENTRA SOR BLANCA. SUS OJOS ESTAN DESORBITADOS. PARECE UNA

SONAMBULA. MIRA A TODOS LOS RINCONES CON ANGUSTIA. DESCUBRE UNA CAPA DE CAMINO QUE ALGUNA RELIGIOSA DEJO ABANDONADA EN UN BANCO EN MEDIO DEL DESORDEN EN QUE TODO SE HALLA. SE LA ECHA POR LOS HOMBROS Y PRECIPITADAMENTE; CASI CORRIENDO, SALE EN SENTIDO CONTRARIO).

T E L O N

CUADRO XVII

Sala del Convento. Entra con viveza la PRIORA, acompañada de SOR VALENTINA. Todas de traje seglar.

S. VALENTINA Madre, no os esperábamos...

PRIORA Pronto, Sor Valentina... La Madre María. Ruéguela que venga. (SOR VALENTINA, SALE. ESPERA LA PRIORA CON VISIBLE IMPACIENCIA. ENTRA M. MARIA.)

M. MARIA Reverenda Madre...

PRIORA (INTERRUMPIENDOLA) Blanca de la Force está en París...

M. MARIA (BAJA LOS OJOS) Huyó de esta casa, momentos después de...

PRIORA De pronunciar ese voto que tanto deseábais ¿no?

M. MARIA No creía Reverenda Madre, que nunca pudiérais regresar... Habíais dejado esta Comunidad encomendada a mi criterio.

PRIORA No os lo reprocho. Vuestra intención fué limpia... Pero no sé si creyendo asegurar nuestra salvación, habremos comprometido la suya. La fuerza es una virtud, no lo niego. Pero no hay bastante cantidad de ella en el mundo. Los fuertes son fuertes a expensas de los débiles. Es Dios el que hace ese reparto... Y creo que la debilidad será reconciliada con la fuerza en el último día.

M. MARIA (CAE DE RODILLAS ANTE LA PRIORA) Pido perdón a Vuestra Reverencia por mi falta. Deseo expiarla tan duramente como sea posible... Yo solicitaría de Vuestra Reverencia permiso para ir a buscar a la hermana Blanca a París.

PRIORA Espero mayor información para decidir lo que deba hacerse... Levantaos, Madre. (LA BENDICE. ENTRA SOR ANTONIA.)

S. ANTONIA Reverenda Madre; el señor Capellán... (ENTRA ESTE EN IGUAL TRAZA QUE EN EL CUADRO ANTERIOR.)

PRIORA Le esperaba con impaciencia... ¿Nos traéis alguna noticia?

CAPELLAN La hermana Blanca está aún en París, en el hotel de la Force... Pero ahora está terriblemente sola.

PRIORA ¿Sola?

CAPELLAN Su padre, El Marqués, ha sido guillotinado... Ella está entre un grupo de guardianes y de alojados de la más baja especie; que la tratan como si fuera una criada.

PRIORA ¿Qué debemos hacer?

CAPELLAN Hay que hacerla volver a Compiègne. No creo que consigamos salvar su vida. Pero le evitaremos una suerte miserable.

PRIORA La Madre María de la Encarnación me acababa de pedir permiso para ir a buscarla... Pero ¿podrá llegar hasta ella?

CAPELLAN He logrado ganarme la confianza de uno de sus guardianes. Creo que podré conseguir la entrada de la Madre María...

M. MARIA Reverenda Madre... Dios me ayudará.

- CAPELLAN Fuera de aquí habréis de estar en comunicación continua conmigo... Yo os informaré en todo momento de adonde debeis de encontrar a vuestras hermanas. No creo que sea ya en esta casa.
- PRIORA Padre...
- CAPELLAN Os vá a ser notificada muy pronto la orden de abandono de la casa de Comunidad. Cada una será provista de un certificado que acredite lo que ellos llaman vuestra "liveración"... En él se os advierte que la República tendrá los ojos puestos sobre vosotras. Nada de reunirse en Comunidad; nada de relacionarse con los sacerdotes refractarios... Es decir, nada de lo que, de algún modo, tendremos que hacer. (PAUSA. SILENCIO.)
- M. MARIA Si hemos de abandonar nuestro Carmelo; si he de ir a París para esa misión no fácil... ¿No sería un consuelo, Reverenda Madre que, antes, el señor Capellán nos dijera una última Misa en esta casa?
- PRIORA ¡Un consuelo!... ¡No sé si es hora de muchos consuelos! (AL CAPELLAN) ¿Creeis que tardarán mucho en venir a hacernos esa notificación?
- CAPELLAN He sabido que están ya firmadas... Temo que de un minuto a otro estén aquí los oficiales del Municipio.
- PRIORA No es prudente entonces esa Misa que tanto desearía mi corazón. ¿Qué pensáis, Madre María?
- M. MARIA Pienso cómo conciliar esa prudencia con el voto que hemos hecho.
- PRIORA Yo no he hecho ese voto.
- M. MARIA Yo he pedido perdón a vuestra Reverencia. Pero hecho está.
- PRIORA Hace más tiempo que tenéis hecho el voto de obediencia... Cada una de vosotras responderá de su voto ante Dios, pero yo responderé de toda la Comunidad... Padre, no debeis permanecer más tiempo aquí... Vos Madre María, preparaos para ir a París... Cada hora tiene su cuidado. Dejad al señor que se ocupe de nuestra suerte. ¡No sea que a fuerza de desearla trágica y sublime, acabemos poco menos que colaborando con nuestros enemigos!

TELONCUADRO XVIII

Hotel de la Force. El salón del cuadro I, pero desmantelado y saqueado. Letreros revolucionarios en las paredes. Blanca, pobremente vestida, de rodillas ante la chimenea encendida, guisa con unos miserables trebejos de cocina. Golpean la puerta. Se estremece Blanca. Observa por la mirilla con gesto de asombro. Entra un momento entre bastidores y vuelve con una llave con la que abre la puerta. ENTRA MADRE MARIA.

- M. MARIA Hermana Blanca...
- BLANCA Más bajo... y "hermana", no... por Dios.
- M. MARIA Todo lo bajo que queráis, pero; hermana, hermana... Vengo a buscaros. Es tiempo.
- BLANCA (CONFUSA. VACILANTE) No, ¡imposible!... Más tarde... quizá... ¡Más tarde!
- M. MARIA Entonces será tarde definitivamente.
- BLANCA ¿Tarde para qué?
- M. MARIA Para nuestra salvación...
- BLANCA Mi salvación... ¡Me vais a decir que estaré allí mas segura!

- M. MARIA Esa palabra -salvación- tiene muchos sentidos... Pero, sí, aún materialmente, correis allí menos riesgo...
- BLANCA (INQUIERA.) No... ¿lo creéis así?... ¿Qué riesgo corro aquí? ¿Quién vá a buscarme?... (DEFALLECIDA.) Pero... oh... dejadme... ¡Me siento tan cansada!...(MIRANDO A LA CHIMENEA DE PRONTO.) ¡Ay... ¡se me quema el guiso! ¿Lo veis? ¡Por culpa vuestra!... (SE ARRODILLA ANTE LA CACEROLA Y LA DESTAPA.) ¡Dios Santo... ¿qué me va a pasar?
- M. MARIA (SERENAMENTE SE ARRODILLA TAMBIEN Y ARREGLA EL PERCANCE. CAMBIA EL GUIISO A OTRA CACEROLA; ECHA CENIZAS SOBRE EL FUEGO Y TORNA A COLOCAR LA CACEROLA DESPUES DE HABERLA DESTAPADO Y OLIDO.) Ya está todo arreglado. (VIENDO QUE BLANCA ESTA LLORANDO) ¿Por qué lloráis?
- BLANCA Me hace llorar vuestra bondad, vuestra paciencia.
- M. MARIA No es cierto. Os hace llorar, Sor Blanca, vuestra indignidad, aquí, en esta situación, separada de vuestras hermanas.
- BLANCA (VEHEMENTE) ¿Qué mal hago?... ¿Ofendo a Dios?... El miedo no ofende a Dios... Nací del miedo: de algo que todo el mundo desprecia... Justo es que yo viva en el desprecio... Y más si soy una carmelita... No debéis reprochármelo. Me lo hubiera reprochado mi padre. Pero mi padre hablaba como habla el mundo. Ya no lo tengo a él... Lo han guillotinado...(LE RETIENE LAS MANOS) ¿Qué otra cosa puedo ya ser en esta casa sin señor... sino eso...una criada? ¡Una criada de los que guillotinaron a mi padre!.. Ayer ellos me golpearon (CASI DESAFIANTE) Sí...me golpearon.
- M. MARIA Lo malo no es ser despreciada... Lo malo es despreciarse a sí misma... Jesús aceptó todas las miserias en el Huerto. Sudó sangre de horror; se sintió abandonado... Pero no se despreció... (PAUSA. UN PASO FIRME.) Hermana... Escogisteis libremente el nombre de Sor Blanca de la Agonía de Cristo.
- BLANCA (SE LEVANTA, SE SECA LOS OJOS. SE YERGUE TORPEMENTE). Madre ¿qué queréis?
- VOZ ENTRE BASTIDORES ¡Blanca, niña! ¿cuándo van a estar esas legumbres? ¡Venga! ... ¡un poco de prisa!
- BLANCA Dejadme por favor... ahora... ¿No oís?
- M. MARIA (FIRME) Volveré mañana para llevaros aCompiégne.
- BLANCA ¡No iré!  
(M. MARIA LA MIRA FIJAMENTE CON COMPASION. SE RETIRA SOBRE LA PUERTA PARA SALIR Y ENTRA PRECIPITADAMENTE EL CAPELLAN.)
- CAPELLAN Os esperaba ahí fuera hace un buen rato.
- M. MARIA ¿Qué sucede?
- CAPELLAN Acabo de tener la noticia... Todas las hermanas han sido arrestadas...
- BLANCA (SE PRECIPITA HACIA EL CAPELLAN) ¡Arrestadas!... No... ¡Es preciso salvarlas!... ¡No deben morir! Es preciso cueste lo que cueste... Ahora sí tendré valor... A mí me tienen por ciudadana cualquiera... Pasé una noche en la posada de Compiégne, antes de venir aquí... conocí a algunos de ellos... Podré hacer algo... ¡No quiero que mueran...! ¡Yo tampoco quiero morir!
- M. MARIA (TRATANDO DE DETENERLA) Sí: hay que correr a Compiégne... Pero no se trata de salvarlas a ellas... Se trata de salvarnos nosotras, cumpliendo al lado de nuestras hermanas, lo que ofrecimos al Señor...

- BLANCA (FUERA DE SI) ¡Basta!... ¿Cuando os hartaréis de sangre.. de la vuestra, de la de todas?... ¡Basta!...!Quiero salvarlas! ¡Quiero salvarlas!  
(SALE PRECIPITADAMENTE HUYENDO. M. MARIA DA UN PASO HACIA ADELANTE. LA DETIENE EL CAPELLAN).
- CAPELLAN Dejadla... Jesús la vá llevando como a un niño... No todo es morir, morir, Madre María... Menos brillante quizá, pero ese arrebato de Sor Blanca deseando que puedan vivir sus hermanas, también es parte del Evangelio...
- M. MARIA (DOMINANDOSE) Entonces, iré yo sola a Compiègne. (VE QUE EL CAPELLAN MUEVE LA CABEZA.) ¿Me desaprobais?
- CAPELLAN Vuestras hermanas están en la prisión... No es el momento de ir las a buscar.
- M. MARIA Otra vez la prudencia... ¿Qué quedará entonces de mi voto?
- CAPELLAN Lo pronunciásteis en la obediencia... Os ordeno que no vayáis a Compiègne...
- M. MARIA (RESIGNANDOSE CON DIFICULTAD) Ahora... precisamente...
- CAPELLAN Eso... precisamente... ¡Cuando se acerca la gran escena final que habeis repasado tantas veces en vuestra imaginación!... Y ahora el Señor dispone que os quedéis sin papel... Pero no es una buena comedia lo que estamos representando...
- M. MARIA (SE VENCE. AGACHA LA CABEZA CON GRAN ESFUERZO). Perdón.
- CAPELLAN ¡Han ciertas sentencias ¿verdad Madre? más difíciles de escuchar y de cumplir que las del Tribunal del pueblo! ¡Dios nos juega estas pasadas!  
(ENTRA LA GUARDIANA MUJER DE PUEBLO, ENFADADA.)
- GUARDIANA Pero... Blanca... ¡Blanca!... ¿Dónde se mete?... ¡Ah!
- CAPELLAN (CAMPECHANO) Hola ciudadano Martinot... Blanca salió cuando yo entré. Creo que iba a comprar algo... (PRESENTANDO A MADRE MARIA.) La ciudadana Noyón, algo pariente de Blanca.
- GUARDIANA Salud, ciudadana... Pero esa niña...
- CAPELLAN No os importe... Esto debe estar a punto..(TOMA DEL FUEGO LA CACEROLA.) Huele magníficamente...
- GUARDIANA ¡El ciudadano Bourdon!... ¿Si queréis acompañarme?
- CAPELLAN No... Bien quisiera. Pero tengo que acompañar a la ciudadana a unos menesteres... (VA A TOMARLE GUARDIANA LA CACEROLA. EL CAPELLAN SE LA DA A M. MARIA.) De ningún modo... Aquí la ciudadana Noyon os la va a dejar servida... Y en seguida nos vamos, Si encontramos a esa mala cabeza de Blanca, ya os la mandaremos para acá... Pasen los ciudadanos... ¡Eso huele magníficamente!=(PASA PRIMERO LA GUARDIANA, LUEGO M. MARIA, VIOLENTA, CON LA OLLA ENTRE LAS MANOS. AL IR A SALIR MIRA AL CAPELLAN)  
El hijo del Carpintero os está mirando con inmensa ternura...

ACTEON XIX

La p

CUADRO XIX

La prisión. Amanece. Una sola vela a medio consumir. Están todas las hermanas menos M. María y Blanca. El "Rey de gloria" está sobre una mesa con mantelillo y un cacharro roto con pobres flores. Algunas HERMANAS por turno, rezan antes el. Silencio. Suspiros. Sollozos aislados y contenidos. Susurro de rezos. SOR CONSTANZA que acaba de hacer su oración, al alzarse, no puede contener un leve grito y un estremecimiento.

S. VALENTINA ¡Sor Constanza!

S. CONSTANZA ¡Ah... mi pobre cuello!(EMOCION.)

- S. VALENTINA Sor Constanza... ¿pero qué decís?
- S. CONSTANZA Que me quedé dormida debajo del tragaluz... y como la noche era húmeda, ahora tengo torticollis... Mi cuello... (COMPRENDE EL MALESTAR DE TODAS.) ¡Ah sí...perdón!
- S. MATILDE Sería mejor no nombrar ciertas cosas...
- S. ANA (POR CORTAR LA SITUACION) Yo no he dormido nada. (BAJO) Sor Juana ha roncado toda la noche...
- S. MATILDE Es su viejo catarro... ¡Un viejo amigo mío, porque mi celda estaba junto a la de ella! (SOR ANA ESTA LLORANDO.)
- S. VALENTINA ¿Por qué lloráis, Sor Ana?
- S. ANA ¡Por que os oigo decir... "mi celda estaba"! ¿Por qué "estaba"... como si nunca hubieramos de volver a nuestra querida Casa? (LA PRIORA DA UNAS SUAVES PALMADAS. TODAS SE AGRUPAN EN TORNO DE ELLA. VA AUMENTANDO DEBILMENTE LA LUZ.)
- PRIORA Hijas mías,. Ya véis qué fácilmente se ha pasado nuestra primera noche de cárcel... ¡Y era la más complicada! La próxima nos encontraremos ya acostumbradas del todo a esta nueva situación... que, por otra parte, se diferencia poco de la que libremente hemos escogido. Y estar encerradas, no es para nosotras una excesiva novedad...(BAJO. RIENTE) La República, sin darse cuenta, ha fundado un nuevo Carmelo.
- S. CLARA Reverenda Madre, toda la noche he estado desvelada por un mismo pensamiento... Nuestra suerte está en las manos de Dios. Pero, vos, Madre, como Priora, sois su mandataria entre nosotras...
- LAS HERMANAS JOVENES Sí... sí justamente...
- S. CLARA A vuestra edad es fácil, sin embargo, exagerar en ésto y creer que la obediencia es una especie de almohada bien mullida donde se duerme nuestra responsabilidad. No tanto, hijas. Obedecer, no es dejarse conducir como un ciego por su perro... No disponemos de nada en este mundo sino de una cosa... Nuestra muerte... es "nuestra". Nadie muere por otro.
- S. SAN CARLOS (CUYOS NERVIOS NO RESISTEN MAS) ¿Es preciso ésto de hablar siempre de morir? ¿Por qué hemos de morir?... Somos inocentes.
- S. CONSTANZA No tan inocentes, hermana... como para esperar mucho de los escrúpulos legales...de nuestros jueces. ¡Me parece! =
- S. MATILDE ¿Sabemos siquiera si nos persiguen por nuestra fé?
- S. SAN CARLOS Tiene razón Sor Matilde... ¿no estamos enredadas en una maraña política que ni entendemos? Dicen que si somos amigas de los Tiranos, enemigas del progreso, contrarías al pueblo... Todavía no he oído una sola acusación que se apoye en nuestro Evangelio o en nuestra Regla... ¡Sería más agradable saber que sufríamos por lo que amamos de verdad!
- PRIORA Un poco de silencio, hijas mías. Quería contestar a Sor Clara. Decía Sor Clara...
- S. CLARA En pocas palabras: delante del Tribunal ¿hablará Vuestra Reverencia en nombre de todas nosotras?... Porque en otro caso, hay que saber hasta dónde podemos llegar sin faltar a nuestro voto.
- S. ANA ¿Tendremos derecho a defendernos de alguna manera?
- S. VALENTINA ¿No sería vergüenza andar regateando nuestra vida con los jueces como si estuviéramos en la frutería o en casa del cordonero?
- PRIORA No hay vergüenza en eso. La inocencia que se justifica da testimonio de la verdad más que de ella misma. (PAUSA. SE VE QUE REZA UN MOMENTO PIDIENDO A DIOS ACIERTO.)



Hijas: ese voto fue pronunciado durante mi ausencia. No juzgo su conveniencia; pero estoy decidida a que no sirva para inquietar vuestras conciencias en esta hora. (CON FIRMEZA) Asumo enteramente ese voto. Yo seré, ante el Señor, la única responsable de él, y el único juez de su cumplimiento. Sólo os dejo a vosotras el mérito... Os anuncio, desde ahora, que haré todo cuanto pueda, por vuestras almas... y por nuestras vidas. ¡Que Dios me perdone si me equivoco! pero tanto me importan una cosa como otra, en esta hora en que me siento más que nunca vuestra Madre...

Supongo que Dios me dejó en la calle, fuera de vuestro voto, para eso: para que pueda dejarme llevar hasta el límite último en vuestra defensa... Para que me entregue del todo... a este cariño maternal... y me guíe por él. ¡Menos brillante, quizá!... ¡En fin, después de todo, las madres de los Santos Mártires no suelen figurar en el calendario!

(ALGUNAS RISAS DE ALEGRIA Y DESCANSO. ALGUNAS HERMANAS BESAN LA MANO DE LA PRIORA CUYO ROSTRO MOJADO DE LAGRIMAS EXPRESA UNA ALEGRE CONFIANZA.)

S. SAN CARLOS

¡Con Vuestra Reverencia nunca tendremos miedo a nada!

M. JUANA

Bendiganos, Reverenda Madre. (TODAS SE HAN ARRODILLADO. LA PRIORA BENDICE.)

PRIORA

¡Ea!... ¡Y ahora, recreación!... ¡Tomen gusto, hijas, en hablar de lo que sea!... (BULLICIO.)

S. CONSTANZA

(BAJO) ¿Qué será de Sor Blanca?

PRIORA

(QUE LA OYE) Sé tanto como vosotras...

S. CONSTANZA

Volverá...

S. SAN CARLOS

¿Por qué lo decís tan segura?

S. CONSTANZA

Por... nada...por... (INCAPAZ DE MENTIR) Por un sueño que he tenido. (RISAS.)

S. ANTONIA

Bien sabe Dios que no me cambiaría yo por la Hermana Blanca ni por la Madre María de la Encarnación.

S. JUANA

¡Estarán también arrestadas...y envidiándonos/nosotras que estamos todas juntas! (BREVE PAUSA)

S. MATILDE

Reverenda Madre... ¿Será hoy?

S. ANA

¡Será hoy"!... ¿El qué?

S. MATILDE

El juicio...

S. SAN CARLOS

¿A cuál os referís?

S. MATILDE

Por Dios, al del Tribunal...

PRIORA

Dejad esas imaginaciones... Creo que por lo menos las más jóvenes escaparán sin daño de todo esto... Si la gente repasa un poco nuestra Regla, comprenderán que no puede haber más que una sola responsable. (REVUELO DE CARIÑO)

S. MATILDE

Nadie, nadie nos separará ya de Vuestra Reverencia.

S. CONSTANZA

Y no sabría ya ni entrar en el cielo si Vuestra Reverencia no daba su palmada... ¡esa que le suena tan graciosamente!... "¡Hijas... en fila!"

(EN AQUEL MOMENTO LA LUZ SE APAGA SOBRE LAS RELIGIOSAS. EL MURO DEL FONDO DE LA PRISION SE TORNA TRANSPARENTE Y TRAS EL, ALZADO EN UN ESTRADO SE VE UN TRIBUNAL DE TRES JUECES.)

PRESIDENTE DEL  
TRIBUNAL

(EN PIE CON UN PLIEGO EN LA MANO)

!En fila! Escuchen las ciudadanas acusadas...

Ciudadana Rosa Cristina de la Neuville, ex Sor Valentina.

Ciudadana Lidoine, llamada María de San Agustín que dice ser Priora de dicho Monasterio.

Ciudadana María Juana de Supervielle, ex Sor Constanza de San Dionisio.

Ciudadana María Ana Bridau, ex Sor Matilde.

Ciudadana Magdalena Thourot, ex Madre Juana del Niño Jesús.

Ciudadana María Gabriel Trezal, ex Sor San Carlos.

Ciudadana Peiras, ex Sor Antonia.

Ciudadana Francisca Genoveva de Noyón, ex Madre María de la Encarnación, juzgada en rebeldía.

Ciudadana Blanca de la Force, como la anterior, en rebeldía.

Considerando que las dichas personas han celebrado conciliábulos contrarrevolucionarios, mantenido correspondencia fanática y conservando escritos liberticidas, en virtud de los decretos de la República, son condenadas a morir en el cadalso y serán entregadas inmediatamente a los oficiales encargados de la ejecución de la presente sentencia. (SE APAGA EL FONDO. VUELVE LA LUZ A LA ESCENA. TODAS LAS RELIGIOSAS ESTAN AGRUPADAS, EN TORNO A LA PRIORA. CAE SOBRE ESTA LA LUZ DE LA CLARABOYA.)

PRIORA

Hijas mías: mucho ha deseado mi corazón alejar de vosotras este cáliz. Desde el primer día os amé como una verdadera Madre, según la naturaleza: y ¿qué madre sacrificaría a gusto a sus hijas? Vosotras, hijas, sois toda mi riqueza, y yo, vieja campesina, no fui educada en eso de tirar mis riquezas por la ventana. En fin, ya no importa... Vuestra suerte, vuestra defensa, mi responsabilidad me dieron bastantes quebraderos de cabeza. Ahora todo es mas claro y sencillo... No se trata más que de morir... (ILUMINADA) Pero... !morir juntas! !Va a ser como el último oficio que rezamos en Comunidad..... Ahora sí, puedo recordaros el voto que tan generosamente hicisteis. Hasta ahora me reservé yo sola toda la responsabilidad de su administración... Pero ya no queda de él sino su mérito y su premio. Ahora os lo devuelvo del todo. Ahí lo tenéis. Yo, si el Señor me lo acepta, para mí, aunque indigna de ella, la parte de nuestra querida ausente, la Madre María de la Encarnación. Hijas mías: por última vez os pongo solemnemente bajo la obediencia. Arrodillaos. (LA OBEDECEN, LAS BENDICE.) En el nombre del Padre...y del Hijo...y del Espíritu Santo. (SE QUEDA COMO EXTASIADA, CON LA VISTA EN ALTO.) La próxima bendición... no seré yo quien os la dé... !Esta de ahora no era más que una sombra!

TELON

CUADRO XX

Ante el telón corto. la MADRE MARIA ante el CAPELLAN.

M. MARIA Hablad, Padre... ¿Conseguisteis noticias?

CAPELLAN Si... (BREVISIMA PAUSA.)

M. MARIA Por favor, Padre...

CAPELLAN Condenadas a muerte...

M. MARIA ¿Todas?

CAPELLAN Todas... (BREVE PAUSA.)

M. MARIA ¿Cuándo?

CAPELLAN Hoy quizá...posiblemente mañana...

M. MARIA ¿Sor Blanca?...

CAPELLAN Nada sé... Alguien me ha dicho que la vió por las calles vagando como enloquecida. No sé a dónde la habrá llevado su obsesión de salvar a las Hermanas. Pero, ya es inútil..

M. MARIA (TRAS BREVE PAUSA. GESTO DE MARCHAR) No puedo dejarlas morir sin m:

mi...

CAPELLAN (NEGANDO CON LA CABEZA) Dios administra sus bienes.

M. MARIA Fui yo la que tuve la idea de hacer el voto.

CAPELLAN Por si ello os satisface con un poco de exceso... parece que Dios os lo devuelve..

M. MARIA Pierdo así... mi honor...

CAPELLAN !Es la palabra que esperaba!... Ha sido un grito de la gran señora Doña Genoveva del Noyón... Ahora sepa la Madre Carmelita que esta otra sangre de la humillación, no la otra que hubiérais dado tan alegremente, es la que el Señor os pide...gota a gota...  
(M. MARIA CAE DE RODILLAS.)

M. MARIA !Oh, Padre!... !Dejadme ir!... Cuando suban mis hermanas... me buscarán sus últimas miradas...

CAPELLAN Es otra mirada la que importa... No apartéis de ella vuestros ojos..  
Aprovechad esa postura para decirle:

Vuestra soy para vos nací,  
¿qué mandáis hacer de mi?  
Dadme guerra o paz crecida.  
Da salud o enfermedad.  
Honra o deshonra me da...  
Dadme muerte o dadme vida...

(HA PUESTO EL CAPELLAN GRAN INTENCION EN LOS ULTIMOS VERSOS. LA M. MARIA HA IDO REPITIENDOLOS, EN BAJO Y AGACHANDO SU CABEZA HASTA CASI TOCAR EL SUELO.)

¿Lo veis, Madre María? No es siempre en la guillotina donde más duele agachar la cabeza.

TELON

CUADRO XXI

Llena la escena, la gran escalera que sube al cadalso y que se pierde entre bastidores. Fondo de gran cielo. Un grupo de CURIOSOS al pie de la escalera. Confundido entre ellos, con su traje seglar, desastrado, el CAPELLAN. Antes de alzarse el telón empezó a oírse el canto coral, salmodiado- de la Salve Regina, cantado por las Carmelitas. Al alzarse el telón, este canto se oye entre bastidores.

Salve Regina  
Mater Misericordiae  
Vita, dulcedo et spes nostra, salve!

Van saliendo de una en una las CARMELITAS, por el lado opuesto al de la dirección en que la escalera asciende. Sin dejar de cantar la Salve, atraviesan la escena, llegan a la escalera y la suben, en sentido contrario a aquel en que a atravesaron la escena, hasta perderse en lo alto. Según van desapareciendo entre bastidores se oye un golpe seco y la voz de la que ha salido cesa de oírse; de modo que el canto de la Salve va quedando cada vez a cargo de un menor número de voces. La primera que entra es la PRIORA. Luego, una a una van entrando todas. La PRIORA, sencilla, natural; Sor Valentina, erguida, valiente; Sor San Carlos, con los ojos cerrados. A medida que van pasando ante el grupo de curiosos, el Capellán las bendice con un gesto imperceptible que algunas recogen con una sonrisa. La última que entra y sube es Sor Constanza. Su voz ha quedado sola.

Et Jesum, benedictum,  
fructus ventris tui,  
nobis post hoc exilium ostente

Sor Constanza ha mirado varias veces hacia atrás. De pronto, una voz alta, firme, añorada, continúa la Salve:

O Clemens!  
O pia!  
O dulcis Virgo Maria!

El rostro de Sor Constanza se ha iluminado de un gozo infinito. Sube las escaleras alegre, ilusionada, cantando, en unión de la voz nueva. Desaparece. Golpe sordo. Cesa su voz. Y queda sola, terminando la Salve, la voz de Sor BLANCA DE LA FORCE que ya está en escena, y sencilla, natural, sin el más leve signo de miedo, sube las escaleras. Desaparece como todas y tras el golpe seco, cesa su voz. Silencio profundo. Los curiosos empiezan a retirarse. El Capellán procura vencer su emoción.

TELON FINAL

SEMINARIO MULTIDISCIPLINAR  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS